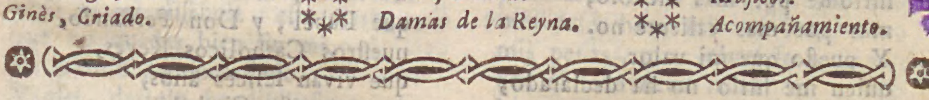
COMEDIA FAMOSA.

LA NIÑA DE GOMEZ ARIAS.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLÀN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Gomez Arias, Galan.	*La Reyna Doña Isabèl.*	*Cañerì, Moro.*
Don Felix, Galan.	*Dorotea, Dama.*	*Fabio, Criado.*
D. Juan Iñiguez, Galan.	*Beatriz, Dama.*	*Un Escudero.*
Don Luis, Barba.	*Juana, Criada.*	*Dos Moros.*
Don Diego, Barba.	*Celia, Criada.*	*Musicos.*
Ginès, Criado.	*Damas de la Reyna.*	*Acompañamiento.*



JORNADA PRIMERA.

Sale Don Felix con vanda, como herido, y Fabio su Criado.

Fabio. A Dònde vàs?
Felix. De mi estrella
siguiendo el hado inclemente,
voy à vèr à Beatriz bella.
Fabio. Apenas convaleciente
de la herida, que por ella
te dieron, buelves, señor,
à esse amor?
Felix. Tù mismo, Fabio,
has respondido à tu error,
que si has dicho amor, què agravio
podrè hallar, que no sea amor?
Mira si à la rexa està,
que como merezca vella,
esso solo bastarà
à desquitar quanto ya
he padecido por ella.
Fabio. No està à la rexa, señor,
y antes creo, que aora viene
de fuera à su casa. *Felix.* Amor,
si el que es infelice tiene
algun derecho al favor;
yo, pues infelice he sido,
de justicia te le pido:
aumenta tanto mis daños,
que de muchos desengaños
componer pueda un olvido.

Salen Doña Beatriz, y Celia con manto, y el Escudero delante.

Haviendome hallado aqui,
ni yo escusarme podrè
de iros sirviendo (ay de mi!)
ni vos, señora, de que
la vida que no perdì,
de nuevo buelva à ofreceros.
Beat. Mucho me espanto, señor
Don Felix, de que poneros
oseis donde mi rigor
pueda escucharos, ni veros:
que aquel que ha puesto en engaños
mi opinion en opiniones,
y al cabo de tantos años
se vale de sus traiciones
mas que de mis desengaños;
que el que falso, y alevoso,
con licencia de zeloso,
en mi misma casa entrò,
donde à un tiempo aventurò
fama, honor, dicha, y esposo:
Y el que fingiò finalmente
su muerte en mi calle, al ver
su contrario mas valiente,

por librarse, ò por hacer
que de Granada se ausente:
Bien escusado pudiera
tener ponerse jamàs
donde su persona viera,
ni aun su sombra, quanto mas
donde le hablàra, ni oyera.

Felix. Siempre juzguè, que ofendida
havia de hallaros, y airada;
pero no entendì en mi vida
hallaros mal informada,
por no decir entendida.
Gomez Arias, con quien yo
reñì, aunque es tan animoso,
temor ninguno me diò,
hiriòme por mas dichoso,
mas por mas valiente no.
Y puesto que mi valor
quien me hiriò no ha declarado,
presumir fuera mejor,
que el que de mì se ha ausentado,
se ha ausentado de temor:
y aunque en mi vida pensè
buscarle para vengarme,
por no haver, Beatriz, de què,
que herirme no es agraviarme,
desde este instante lo harè,
para daros à entender
quànto siento esse desprecio,
y quàntos yerros à hacer
obliga al mas cuerdo el necio
discurso de una muger. *Vase.*

Cel. Què mal, señora, has andado
en haver ocasionado
nuevos empeños! *Beat.* No estuve
en lo que dixe, ni huve
la voz apenas formado,
quando en ella reparè.

Cel. O, quàntas veces, señora,
un acaso causa fue
de mil desdichas! *Beat.* No ahora
me aflijas: si confessè,
que hice mal, què he de decir?
no me dès mas que sentir,
pesar juntando à pesar,
que harto tengo que llorar,
que padecer, y sufrir;
pues Gomez Arias ausente,
y con razon ofendido,
aunque razon aparente,
mi amor ha puesto en olvido;
tanto, que aun no me consiente,
que sepa de èl, para que
satisfacciones le dè:
y amante que en sus passiones
huye las satisfacciones,
no arguye segura fe.
Toma este manto (ay de mì!)
Celia: quàn sin culpa mia,
esposo, y gusto perdì!

Quitanse los mantos, y sale Don Diego, Barba.

Dieg. A solas, Beatriz, queria
hablarte: salìos de aqui. *Vase Celia.*
Ya sabes, como despues
que Isabèl, y Don Fernando,
nuestros Catholicos Reyes,
que vivan felices años,
ganaron esta Ciudad,
los Moros que se quedaron
con sus casas, y familias,
viviendo en ella debaxo
de las capitulaciones
que hicieron, bien como quando
en la pèrdida de España
se quedaron los Christianos
con los Arabes, de donde
Mozarabes se llamaron,
las han cumplido tan mal,
que rebeldes à los pactos
piadosos, con que los Reyes
los admitieron vassallos,
en toda Sierra-Nevada,
vandidos, y revelados,
tienen à la Andalucia
llena de ruinas, y estragos;
siendo el Cañerì un adusto
monstruo Etiope Africano,
cabeza de sus motines,
y caudillo de sus vandos.
Pues oy la Ciudad, haviendo
tenido aviso, que en dando
Abril la primer librea
de verde esmeralda al campo,
Isabèl vendrà à Granada,
previene para el assalto
de Benamexì, que es
la Corte de sus peñascos,

militares prevenciones,
y bèlicos aparatos.
Capitan de la Milicia
de la Ciudad me han nombrado;
y asi, desde luego es fuerza
disponerme para el cargo.
Sola una dificultad
en el aceptarle hallo,
que eres tù, porque tù sola
ocasionas mis cuidados.
Algunos, Beatriz, me cuestas,
que hasta ahora no me he dado
por entendido, ni es justo
decirlos sin castigarlos.
Yo me he de ausentar, Beatriz,
y tù en mi ausencia, està claro,
que no quedas bien sin mì,
sin marido, y sin estado.
Y asi, dartele he dispuesto,
Don Juan Iñiguez de Haro,
en Guadix, señor ilustre
de un antiguo Mayorazgo,
tu esposo ha de ser, sus deudos,
y yo lo havemos tratado:
y si tu altiva sobervia
intenta oponerse acaso
à mi obediencia, un Convento
te havrà de tener, en tanto
que te resuelves: escoge,
ò el matrimonio, ò el claustro. *Vase.*

Beat. Otra desdicha, fortuna?
otro ahogo? pero quàndo
te quedaste en una sola,
si de tì dixo aquel sabio
Filosofo, que tenerte
por Diosa era necio engaño?
porque los Dioses no son
cobardes, y lo eres tanto
tù, que en haciendo un pesar
al hombre mas desdichado,
de miedo de que se vengue,
le persigues, hasta tanto,
que à puros agravios muere,
porque no vengue un agravio.
Què he de hacer? Valgame el Cielo!
à Gomez Arias los Astros,
poderosamente doctos,
blandamente tiranos,
rindieron mi libertad;
èl huye de mì, pensando,
y no con poca ocasion,
que pude ofenderle; quando
mas fina en su ausencia estoy,
ocasiono à su contrario;
quando mas confusa vivo
por instantes esperando,
que de mentidas sospechas
le lleguen los desengaños,
mi padre (ay de mì infelice!)
darme à mi disgusto estado
dispone: què he de hacer? Pero
què me aflijo? què me espanto?
el tiempo no ha de decirlo?
pues dexemos à su cargo
mis desdichas, mis recelos,
mis penas, mis sobresaltos,
que èl solo decir sabrà
lo que he de hacer; y hasta tanto
que llegue el ultimo esfuerzo,
Cielos, dadme vuestro amparo,
temor, dame tus cautelas,
honor, dame tus recatos,
Amor, dame tus industrias,
pesar, dame tus cuidados;
y para tenerlo todo,
ojos, dadme vuestro llanto. *Vanse.*

Sale Gomez Arias de Soldado, y Ginès su criado.

Gom. Havràs en toda tu vida
hecho una cosa bien hecha?

Gin. Si señor. *Gom.* Quàl es?

Gin. Tener
para sufrirte paciencia.

Gom Pues què hay que sufrir en mì?

Gin. Preguntas esso de veras?

Gom. Por què no?

Gin. Porque no hay
señoril impertinencia
de quantas tienen los amos,
que tù solo no la tengas.

Gom. Yo impertinencia? *Gin.* Infinitas.

Gom. Dexemos la antigua tema
de que siempre que te llamo,
tarde, mal, ò nunca vengas,
y vamos à quales son,
que ya deseo saberlas,
por si pudiere enmendarlas:
Dime una. *Gin.* Dasme licencia,

y

y dirèlas todas? *Gom.* Si.
Gin. Pues
vamos haciendo la cuenta:
primeramente eres pobre.
Gom. Ser pobre es impertinencia?
Gin. Pues què cosa hay mas impertinente, que la pobreza?
Gom. Faltate algo en mi servicio?
Gin. No señor; mas considera
quanto aflige el pensar oy
de donde mañana venga:
sobre pobre eres Soldado.
Gom. Y es mala profession essa?
Gin. Yo no te digo que es mala;
mas digome, que no es buena
en quanto à mì, que soy hombre
que aborrecì una belleza,
que me adoraba de valde,
por llamarse Ulana Guerra:
tahur eres sobre Soldado.
Gom. No quieres que me entretenga?
Gin. Sì quiero; pero no quiero
que tan à mi costa sea,
que no me dès quando ganes,
y que me dès quando pierdas.
Tu barato para mì
es caro, pues cosa es cierta
el andar de buelta yo
en no andando tù de buelta.
Sobre tahur eres hombre,
que de alentado te precias;
tanto, que estando acostado,
à media noche, aunque llueva,
te bolveràs à vestir
por reñir una pendencia,
ò digalo el Cavallero,
que herido en Granada dexas.
Gom. A nadie he de sufrir nada.
Gin. Que no has de sufrirlo, piensa,
todo; mas todo tampoco
lo has de reñir.
Gom. No es materia
essa para tì. *Gin.* Pues vamos
àzia otra que lo sea:
sobre ser valiente, eres::-
esto solo no quisiera
decir. *Gom.* Por què?
Gin. Porque aun tengo
yo de decirlo verguenza.
Gom. Còmo?
Gin. Como es la mayor
infamia, mayor baxeza.
y mayor ruindad, que pudo
caer en hombre de tus prendas.
Gom. Yo tengo tan gran defecto?
Gin. Tù. *Gom.* Dì, quàl es?
Gin. Si me aprietas,
mira que lo dirè. *Gom.* Dilo.
Gin. Hombre eres::-
Gom. No te detengas.
Gin. Tan ruin::- *Gom.* Què?
Gin. Que te enamoras,
que es la ultima vileza
que hacen los hombres honrados.
Gom. Què loco! *Gin.* Locura es esta?
Gom. Què mayor, si contradice
la misma naturaleza?
Què fiera, la mas inculta,
què ave, la mas ligera,
què planta, la mas silvestre
no ama? Pues què mucho tenga
yo afectos, que no perdonan
la planta, el ave, y la fiera?
Gin. Que quiera un hombre, señor,
à una muger, no te niega
mi labio, que es natural
filosofia secreta,
que hasta los brutos la saben,
sin que los brutos la aprendan:
Que quiera al cabo del año
à dos, como las dos sean,
por vanidad una hermosa,
y por capricho otra fea,
vaya: mas que quiera quantas
mugeres mira, y que apenas
llegue à un lugar, quando ya
amor en el lugar tenga,
es mucha filosofia.
Gom. Aunque tù tan necio seas,
quiero probarte, Ginès,
que es voluntad mas perfecta
la voluntad que se muda,
que no la que persevera.
Gin. Tù bien lo podràs probar;
pero mira no lo sepan
los familiares de Amor,
que es forzoso que te prendan
por sospechoso en su fè:

mas quàl es la razon? *Gom.* Esta:
para ser perfecto amor,
perfecto ha de ser por fuerza
el objeto que se ame.
Gin. La mayor concedo. *Gom.* Espera:
no hay tan perfecta muger,
que algun defecto no tenga.
Gin. Concedo la menor. *Gom.* Luego
preciso es que me concedas,
que no hay tan perfecto objeto,
que todo un amor merezca.
Luego querer yo el aliño
de una, de otra la belleza,
de otra el ingenio, y de otra
la calidad, y las prendas,
es tener perfecto amor,
pues quiero en cada una de ellas
la perfeccion que hay en todas.
Gin. Concedo la consequencia;
mas contra esse tu argumento,
possible es que no te acuerdas
los disgustos, y pesares
que Doña Beatriz nos cuesta,
por quien de Granada estamos
ausentes, viviendo en esta
tu Patria, falso testigo
de la salud, y belleza
de las Damas, pues Guadix
es quien las dà à todas ellas
el color, que pocas veces
debieron à su verguenza,
para que oy desembarazo
de amar à otra Dama tengas?
Gom. Confiesso que à Beatriz quise,
y aun que la adorè pudiera
confessar tambien; mas tanto
pudo la passada ofensa
de los zelos, que me diò
con Don Felix, que no queda
esperanza à mis deseos
con que yo à adorarla buelva.
Tuve el disgusto que sabes,
herido quedò, hice ausencia,
vineme à Guadix por ser
mi Patria, ò por estar cerca
para la ocasion, que oy
por puntos, Ginès, se espera
en Sierra Nevada: aqui,
por divertir mis tristezas,
puse los ojos acaso
en la hermosa Dorotea,
humano hechizo de Amor,
que ufana, y altiva obstenta
muchos siglos de hermosura,
como dice aquella letra,
en pocos años de edad:
quànto ignora, quànto yerra,
el que Quimico de Amor
vive de hacer experiencias!
Bien creì que no passàra
el mio en su edad primera
de un cortesano despique;
mas ay! que breve centella
ocasiona mucho incendio,
poco aire mucha tormenta,
poca nube mucho rayo,
poco motin mucha guerra.
Digalo yo, pues vì en breves
cenizas la llama embuelta,
la tormenta disfrazada
en suavissimas violencias,
en pardas nubes el rayo,
el motin en voces tiernas,
siendo en el principio sombra,
blandura, alhago, y pavesa,
Amor que despues fue incendio,
assombro, rayo, y tormenta.
Gin. Por mas que tus sentimientos
criticamente encarezcas,
ningun cuidado me dàn.
Gom. Por què, quando à verme llegas
morir? *Gin.* Porque sè que estàs
muy favorecido de ella,
pues la hablas todas las noches
por los hierros de una rexa;
y favorecido, tù
la olvidaràs.
Gom. No harè. *Gin.* Dexa
que mediomates à otro,
y nos vamos à otra tierra,
y veràs en viendo otra,
como de èsta no te acuerdas.
Gom. Podrà ser: y aora, Ginès,
vamos tomando la buelta,
passemos su calle, à vèr
si acaso pudiesse verla.
Gin. Su padre aora en las Casas
del Ayuntamiento queda.

Gom.

Gom. Segun esso, no vendrà
tan presto; y assi, aunque ofenda
su recato, entrarè à hablarla,
que no dà mi amor espera
de aqui à la noche, teniendo
ocasion aora. *Gin.* Què intentas?
mas ya te han sentido, y sale
à recibirte ella mesma.

Sale Dorotea.

Dorot. Possible es, señor Don Gomez,
que mi opinion no os merezca
mas atenciones? de dia
os entrais de essa manera
en mi casa? no mirais
quànto en esta accion se arriesga
mi credito? tanto havia
de aqui à que la noche venga
para hablarme?
Gom. No os espante,
bellissima Dorotea,
pues vos misma de vos misma
sois pregunta, y sois respuesta:
que si ha sido haver venido
à veros toda mi culpa,
tambien toda mi disculpa
venir à veros ha sido:
y supuesto que ha nacido
de una causa el ofenderos,
y el obligaros, severos
no estèn vuestros soles claros,
que no merece enojaros
quien os enoja por veros.
De aqui à la noche, encendidos
en mil civiles enojos,
se huvieran muerto mis ojos
de embidia de mis oidos,
que viendolos preferidos
en otros, su tristeza
presumiò, que era fineza
veros, logrando esta accion,
de noche la discrecion,
y de dia la belleza:
Y pues estar no se ignora
en una parte ofendida,
quanto en otra agradecida,
no es bien confundir aora
castigo, y perdon, señora,
que ingratitud vendrà à ser,
quando pesar, y placer
à elegir dan, elegir
lo que teneis que sentir,
y no lo que agradecer.
Dorot. Mucho que haya andado siento
tan necia mi voluntad,
que lo que fue novedad,
pareciesse sentimiento:
estrañar mi pensamiento
el veros aqui, no ha sido
sentir que aqui hayais venido,
sino equivocar turbado
los colores de admirado,
con las señas de ofendido:
Sì bien lo que entonces fue
novedad, ofensa es ya,
pues la disculpa que dà
vuestro amor quando me vè,
disculpa es contra la fè
de oirme; y assi he presumido,
que ofensa segunda ha sido
en esta amorosa calma,
quitar el merito al alma,
para darsele à un sentido.

Sale Juana.

Juana. Señora, mi señor::- *Dorot.* Dì.
Juana. Viene con un Cavallero,
al parecer forastero.
Gom. Què he de hacer?
Dorot. Fuerza es que alli
os retireis. *Gin.* Siempre vì
suceder de esta manera
este passo. *Juana.* La escalera
sube ya. *Dorot.* En entrando èl,
podreis saliros. *Gom.* Cruel
es mi suerte! *Escondense los dos.*
Juana. Considera,
que el hombre aora ha dexado
puesto à la puerta. *Dorot.* Quien sea
no conozco. *Sale Don Luis.*
Luis. Dorotea?
Dorot. Señor, què es esto? turbado
parece (ay Dios!) que has llegado
à hablarme: què traes? *Luis.* No sè
como he de decirte, que
grande cuidado me dà
un hombre que en casa està.
Dorot. Hombre en casa?
Luis. Sì; y porque
salir de cuidado espero,

re-

retirate::- *Dorot.* Anfia cruel! *ap.*
Luis. A tu quarto, que con èl
hablar aqui à folas quiero.
Dorot. Señor, fi::- confufa muero!
Luis. No te turbes ya, que no
ferà difgufto, aunque yo
ignoro lo que aqui quiera.
Dorot. Quièn viò confufion mas fiera!
Al paño Gomez Arias, y Ginès.
Gom. Quièn mayor empeño viò!
Gin. Dexarfe un hombre à guardar
la puerta, decir que quiere
hablar con quien eftuviere
aqui, dà que fofpechar.
Gom. Nada me ha de embarazar
para falir bien de aqui.
Gin. Tampoco, feñor, à mì
para falir mal. *Luis.* No harè
mas, que faber de èl qual fue
fu intencion: vete de aqui.
Dorot. Temblando voy. *ap.*
Luis. Tù tambien
entrate allà dentro, Juana.
Juana. A fuera de mejor gana *ap.*
me faliera. *Dorot.* Cielo, tèn
piedad. *Entranfe Dorotea, y Juana.*
Gin. Tomo bien à bien
mil palos.
Sale Don Felix en trage de camino.
Luis. Ya entrar podràs.
Felix. Sì harè, pues licencia dàs.
Gin. Al otro llama, por Dios.
Gom. Dos no fomos para dos?
Gin. No feñor, tù eres no mas.
Luis. Viendo, Felix, el recato
con que à aquefta Ciudad vienes,
à una pofada me llamas,
y dices, que hablarme quieres
en la mia, entrè primero
à que teftigo no huvieffe
alguno que te efcuchaffe:
ya eftàs folo, què pretendes?
Felix. No te admires que con tanto
fecreto aqui hablarte intente,
pues prefto, feñor, fabràs
quanto me importa el tenerle,
à cuyo efecto no quife
hablarte donde havia gente.
Gom. No es Don Felix?
Gin. Sì es, ò no
hay en el mundo Don Felix.
Gom. O, quanto con cada acafo,
Cielos, mis defdichas crecen!
Al paño Dorotea, y Juana.
Dorot. Aunque aventure la vida,
he de vèr lo que fucede;
pues vèr el daño, no es tanta
defdicha como temerle.
Luis. No andeis, Don Felix, por tantos
rodeos, mas claramente
conmigo hablad.
Felix. Pues efcucha.
Dorot. Juana, oye.
Gom. Ginès, atiende.
Felix. Bien os acordais, feñor
Don Luis, cuya vida aumenten
los Cielos, de la amiftad
que vos, y mi padre fiempre
tuvifteis, defde que Flandes
os viò en la edad mas ardiente
fer el Urialo, y Nefo
de fus militares hueftes.
Ya fabeis que efta amiftad
es fuerza que yo la herede,
mejorado en ella, como
fus mas principales bienes:
pues antes que la ocafion
diga, que à fus intereffes
acreedor me trae, es bien
falvar un inconveniente,
porque poniendome yo
en mis defdichas crueles
primero las objeciones,
accion à ninguno quede
de murmurarlas; y afsi,
no os eftrañeis de que llegue
à valerme en effa edad
de vos para un accidente
de amor; porque quando en parte
la reputacion padece,
no es yerro en todo fiarla
de igual valor, fi fe advierte,
que la iluftre noble fangre
elada en las venas hierve,
bien como fuele el volcàn,
y bien como el etna fuele
exhalar llamas, aunque
cubiertos eftèn de nieve.

Aquef-

Aquesto, pues, disculpado,
digo, que vengo à valerme
de vos, aunque vengo::-
Luis. A què?
Felix. A dar à un hombre la muerte.
Gom. Vive Dios, que he de salir,
porque me halle presto. *Gin.* Tente:
señor, què haces? *Gom.* Què sè yo.
Gin. Bien se vè: à ocultarte buelve.
Dorot. Albricias, alma, no fue
lo que temì. *Juana.* No te ausentes,
escucha todo el sucesso,
ya que aqui estàs. *Luis.* Dignamente
suspenso quedè al oiros;
y aunque quiera resolverme
à responderos, no sè
què respuesta conveniente
serà, hasta saber què causa
à tan grande empeño os mueve.
Contadme todo el sucesso,
que si trance de honor fuere,
todavia ciño espada.
Gin. Por Dios, que el viejo es valiente.
Felix. Havrà dos años, y mas,
que sirvo con poca suerte
una Dama, con intento
de casarme, si tuviesse
tanta dicha; pero quando
buscada la dicha viene?
Neutral mi amor la assistia,
ni ofendido à sus desdenes,
ni admitido à sus favores,
cuya calma indiferente,
ni me atormentaba triste,
ni me consolaba alegre.
Sucediò en este intermedio,
que retirada la gente
de Sierra Nevada, à causa
de los tiempos inclementes,
viniesse à Granada alguna,
para que entre ella viniesse
un Gomez Arias, que aunque
dicen todos que es valiente,
no para mì, pues previno
contra una vida dos muertes.
Gin. Ya vàs entrando en la troba.
Dorot. Gomez Arias dixo, advierte.
Felix. Pues diò en festejarla el dicho,
y como las mas mugeres,
bozales Indias de Amor,
plumas, y colores creen
mas, que el oro de la dicha,
que en su misma Patria tienen,
haciendo de èl desperdicio,
le diò à trueco de una dèbil
lisonja del aire, donde
tanto en el cambio se pierde,
que dexa lo que mas vale,
por lo que mejor parece.
Gom. Ya es dicha que Dorotea
sin oir aquesto se fuesse.
Gin. Alà saber, dice el Moro.
Dorot. No fue en vano el detenerme.
Felix. Y como un zeloso, en fin,
alivio en su mal no tiene
mas eficàz que el quexarse,
pude, señor, atreverme,
sobornando à una criada,
à entrar hasta su retrete
una noche, donde apenas
me sintiò, quando impaciente
diò tantas voces, que fue
preciso que me saliesse
de alli, à tiempo que su amante
llegaba: reconocerme
quiso, la espada saquè,
en cuya ocasion, ò fuesse
tenerme ya la ventura
ganada, ò querer hacerme
mi vida aquella lisonja
de irse acercando à mi muerte,
de una estocada caì
en el suelo, y èl ausente,
no pareciò mas. Yo, pues,
à pesar de herida, y fiebre,
convalecì en pocos dias,
tan obstinado, y rebelde
en mi amor, que bolvì à hablarla;
pero mas ingrata, y fuerte,
me hizo cargo, que por mì,
su honor, y su esposo pierde.
Dorot. Su esposo, Cielos!
Gom. Què buen
desengaño, si no fuesse
tan tarde!
Felix. Esto aun no importàra,
si entre esto no me dixesse,
que de cobarde fingì

aque-

aquella noche mi muerte,
por medio de su galan.
Ha, Cielos, y quantas veces
de las mugeres destruyen
los faciles pareceres,
la mas assentada fama,
hablando en lo que no entienden,
que como ellas ignorantes
no saben quanto contiene
en sì una facil palabra,
à no decirla no atienden!
Aqueste necio desaire,
que oido de lo que se quiere,
aun trae otra circunstancia,
es, señor, el que me mueve
à la determinacion
de buscarle, porque llegue
à noticia de su Dama,
que supe darle la muerte.
A este efecto à esta Ciudad
he venido, y porque tienen
mis sentimientos noticia
de que en ella està, no quiere
mi valor que me ayudeis
à buscarle, solamente
que vos me tengais oculto,
es lo que de vos pretende;
que de noche yo saldrè,
donde espiado estuviere
de dos criados que traigo
no conocidos; de suerte,
que como èl de mì no sepa,
no hay en que la accion se arriesgue,
ni vos aventurais nada,
no llegando nadie à verme
con vos, ni aun en vuestra casa;
que ya sè el inconveniente
que hay, para que un hombre mozo
en ella, señor, se hospede.
Y assi, disponedlo vos,
pues la obligacion mas fuerte
de un hombre, en qualquiera edad,
es amparar à quien viene
ofendido: yo lo estoy
de zelos, y honor dos veces;
noble sois, considerad
còmo vuestra amistad puede,
dexando de aconsejarme,
dexar de favorecerme.

Gom. De albricias del desengaño,
no salgo yo à responderle.
Dorot. O quièn oido no huviera
sus zelos tan claramente!
Luis. Señor Don Felix, aunque
tanto prevenido huviesseis
el error de tratar estas
cosas conmigo, no tienen
merecida la disculpa:
quando aquesse lance fuesse
precisamente de honor,
hallarais precisamente
amparo en mì; pero siendo
un acaso contingente
de amor, me dareis licencia
para que aqui os aconseje,
que desistais de esse intento,
en que no es bien que os despeñe
tanto la necia ignorancia
de una muger. *Felix.* Si os merece
mi confianza favor,
este me dad solamente,
que yo no os pido consejo.
Luis. Què importa, si es conveniente
el darle yo, y de mis canas
el mejor favor es este?
Felix. Yo no estoy capàz de oirle.
Luis. Mirad::-
Felix. Es en vano hacerme
discursos, que quanto vos
aqui decirme pudiereis,
sè yo. *Luis.* No hay remedio?
Felix. No.
Luis. Pues siendo ya de essa suerte,
yo tampoco quiero darle:
idos pues, que ya anochece,
solo no os vean conmigo;
y decid à aquessa gente
que traeis, donde ha de hallaros,
que es aqui, y bolved en breve,
que voto à Dios, que aunque ya
vos matarle no quisiesseis,
le mate yo, que una cosa
es aconsejar prudente,
y otra acompañar restado:
què esperais? *Gin.* Ha viejo verde!
Felix. Solo echarme à vuestras plantas.
Luis. Escusado tiempo es esse.
Felix. Sois Cavallero en efecto. *Vase.*

Luis. Por otra parte conviene
ir yo à buscar algun medio
mas cuerdo, y mas conveniente,
con que pueda embarazar
una desdicha tan fuerte. *Vase.*

Dorot. No sè, señor Gomez Arias,
si en esta ocasion os dèn, *Salen.*
ò pesame, ò parabien
mis voces, de tan contrarias
razones, como oy en vos
militan; porque no sè
si dicha, ò desdicha fue
este aviso; y assi, en dos
mitades oy dividida
mi voluntad, os darà
pesame de quanto està
puesta al riesgo vuestra vida;
y parabien de vèr quanto
estàn de vuestros desvelos
desengañados los zelos:
y assi con la voz, y el llanto,
en quanto à la Dama, digo,
que el alivio de la pena
sea muy en hora buena.
Y en quanto à vuestro enemigo,
que os guardeis de sus enojos,
dandoos juntos mis agravios,
el parabien con los labios,
y el pesame con los ojos.

Gom. Mal, Cielo mio, y mi bien,
con semblante tan esquivo
de quien adoro recibo
pesame, ni parabien:
el pesame, porque no
mi vida està perseguida,
que haviendoos dado mi vida,
mal podrè perderla yo:
ni el parabien, que ya oy
llega tarde el desengaño
de aquel olvidado engaño
con que respondido estoy,
que ardiendo oy en vuestra llama,
pena, ni gusto recibo,
ni del riesgo en mi enemigo,
ni del crèdito en mi Dama.

Dorot. Yo lo creo; y pues ha dado
el Cielo aquesta ocasion
de rescatar mi passion
de aquel penoso cuidado,
hacedme merced, por Dios,
de iros ya.

Gom. De irme ya? *Dorot.* Si.

Gin. Dice bien, vamos de aqui.

Gom. Quedando enojada vos,
mal en ausentarme hiciera.

Dorot. Què veis en mì, que os persuada
à que yo quedo enojada?

Gom. El hablar de essa manera.

Dorot. Quexosa pudiera ser
confessaros la razon.

Gom. Quexas que sin causa son,
mal podrè satisfacer.

Dorot. Decìs bien, yo anduve errada
en pensar que la tenia,
quando engañada vivia
de un ingrato, que en Granada
dexa otra fè, y otro amor,
en cuyo alcance viniesse
à darle la muerte esse
zelosissimo señor.

Gom. Antes que os viera, què culpa
fue adorar otra belleza?

Dorot. Y con toda essa fineza,
se dà tan baxa disculpa?
finissima grosseria: *ap.*
Juana, mira si salir
puede, y::- *Vase Juana.*

Gom. Ya no me he de ir,
aunque aventure este dia
vuestro amor, sin que primero
digan las ansias que lloro,
que sois el dueño que adoro.

Dorot. Adorador Cavallero,
mirad el riesgo en que estais.

Gin. Dice muchas veces bien.

Gom. Pues no nace esse desden
de las causas que me dais,
pensarè que otras han sido
fin de vuestra voluntad.

Dorot. Idos aora, y pensad
lo que fueredes servido.

Gom. Si con aquesto os obligo,
el gusto de irme os darè:
Ha, plegue al Cielo, que estè *ap.*
en la calle mi enemigo!

Gin. Ha, plegue al Cielo, que no!

Sale Juana.

Juana. Señor, el passo detèn,

que aora ſalir no es bien.
Gin. Hay embargo? *Juana.* Eſtando yo
toda la calle mirando,
me aſſomè, por poder vella,
à la rexa, y llegò à ella
Don Juan de Haro, preguntando
por tu padre, que aora en caſa
no eſtaba le reſpondì,
y èl me dixo: pues aqui
le eſperarè, ſi eſſo paſſa,
porque un negocio con èl
tengo; à la puerta ſe puſo,
y à eſperarle ſe diſpuſo:
y aun ya el lance es mas cruel,
que èl, y mi ſeñor (no puedo
hablar) eſtan ya en la ſala.
Gom. Què pena à mi pena iguala?
Gin. Que miedo iguala à mi miedo?
Dor.t. Retiraos à donde eſtabais.
Gom. Vèn, Ginès. *Gin.* Eſta, ſeñor,
es la carrera de Amor. *Eſcondenſe.*
Poneſe Dorotea al paño, y ſalen D. Luis, y D. Juan.
Luis. A què efecto me eſperabais,
Don Juan?
Juan. A efecto de hablaros
en un negocio, y quiſiera,
ſeñor::- *Luis.* Què?
Juan. Que a ſolas fuera.
Luis. Pues aqui puedo eſcucharos.
Juan. Oidme.
Luis. Otro ſecreto, Cielos, *ap.*
en mi caſa, deſpues que
à Gomez Arias no hallè,
vengo à hallar muchos recelos.
Juan. Ya ſabeis, que un mayorazgo
iluſtre, y rico poſſeo
en Guadix, herencia antigua
de mis difuntos abuelos.
Y ya ſabeis, que en Granada
tengo parientes, y deudos,
ſi nobles, vueſtras noticias
os aſſeguran de ſerlo.
Ellos, pues, oy deſeoſos
de mi quietud, y mi aumento,
un caſamiento me tratan
con una Dama, à que el Cielo
dotò de todas las partes,
de ſangre, hacienda, è ingenio:
Doña Beatriz de Mendoza
ſe llama, con que encarezco
quanto me eſtuviera bien
conſeguir tan alto empleo.
Luis. Es verdad, ya la conozco,
y de ſu padre Don Diego
de Mendoza ſoy amigo:
Si à informaros venis, puedo
aſſeguraros, que::- *Juan.* Nada
me aſſegureis, que no es eſto
à lo que vengo, eſcuchadme,
y ſabreis à lo que vengo.
Al paño Gom. Oyes aqueſto, Ginès?
Gin. Y aun lo otro, quanto mas eſto.
Gom. Tan conſolada eſta ya
Beatriz, que de caſamiento
trata? *Gin.* A mì me ha parecido
que es ya tarde, ſi à tì preſto.
Luis. Decid pues. *Juan.* Yo no quiſiera
que toda fueſſe conciertos
mi dicha, ſino que entraſſe
oy à la parte con ellos
la eleccion de mi alvedrio,
que en mas alta esfera he pueſto.
Bien conozco, que eſtas coſas
ſe hablan mejor por terceros;
pero donde la igualdad
es lo mas, todos ſon menos:
la ſeñora Dorotea,
no merecido ſugeto
de mi eſperanza, lo ha ſido,
ſeñor, de mis rendimientos.
Al paño Dorot. Cielos, què eſcucho?
Gom. Quièn tuvo
jamàs duplicados zelos?
Gin. Revès amagò, y diò tajo,
por Dios, que es jugador dieſtro.
Juan. No es atrevimiento hablaros
con aqueſte atrevimiento,
ſi confeſſando adorarla,
que no lo ſabe confieſſo;
y aſsi digo, que quiſiera
ſer de todo el mundo dueño,
para ponerle à eſtas plantas,
de tan grande logro en precio:
en ellas::- *Arrodillaſe.*
Luis. Señor Don Juan,
què haceis? levantad del ſuelo,
que es tiranizar la accion

à mis agradecimientos.
Yo soy quien reconocido
à las vuestras estar debo,
en albricias de la dicha,
que à mi casa traeis; y puesto
que por tal la reconozco,
visto està que no la niego.
Gom. Esto escucho? *Gin.* Cierto que es
bien partido Cavallero,
pues dexa de dos la una.
Dorot. Muerta estoy, Juana.
Luis. En efecto,
Dorotea serà vuestra:
desde aqui su mano ofrezco,
porque ella no tiene mas
accion en sus pensamientos,
que mi obediencia. *Juan.* No sè
con què palabras, què extremos
mi contento os signifique;
y porque sè que le ofendo
con qualquiera, serà justo
que lo remita al silencio:
callando respondo, y voy
à mis amigos, y deudos
à pedirles las albricias,
que deben à mis aciertos. *Vase.*
Luis. Oy se me han entrado en casa
juntos pesar, y contento:
Juana? *Sale Juana.*
Juana. Señor. *Luis.* Pon aqui
unas luces al momento.
Juana. Aqui estàn ya.
Luis. Y si viniere
à buscarme el forastero,
que estuvo oy conmigo, dile
que espere, que ya yo buelvo:
despues dirè à Dorotea *ap.*
su ventura: Dònde, Cielos,
hallarè yo à Gomez Arias? *Vase.*
Gin. Cerrado en este aposento. *Salen.*
Gom. Pesames, y parabienes
mezclados à un mismo tiempo
me disteis bien poco ha;
pero yo soy tan grossero
amante, y tan mal partido,
señora, que solo os buelvo
los parabienes, que en fin,
con los pesames me quedo.
Sea muy en hora buena
el felice casamiento
con el venturoso amante,
que os adora, y que ya::- pero
què digo? quedad con Dios.
Dorot. Mi bien, mi señor, mi dueño.
Gom. Mirad el riesgo en que estais.
Dorot. Esso os dixe yo primero:
no os haveis de ir enojado.
Gom. Tambien dixe yo lo mesmo,
y pues vos no hicisteis caso
de ello entonces, por què tengo
de hacerle yo ahora? *Dorot.* Mirad,
que estoy quexosa, y que os ruego.
Gom. Pues no me rogueis, ni esteis
quexosa. *Gin.* O, quànto deseo
de saber quando se alegran
los enamorados tengo!
Dorot. De que me pida à mi padre
este galàn Cavallero,
què culpa tengo yo? *Gom.* Bien:
ninguna teneis por cierto;
mas si es tan galan, què mucho,
que la otra Dama, à quien dexo
en Granada yo, sea hermosa?
Juana, vè, y mira si puedo
salir. *Dorot.* No lo mires, Juana:
escuchame, y vete luego.
Gin. Què và, que antes que nos vamos,
buelve el susodicho viejo,
ordinario de su casa,
pues la anda yendo, y viniendo?
Gom. Què he de escucharte?
Dorot. Las causas,
que para quexarme tengo.
Gom. Y yo no las tengo? *Dorot.* No;
pues me engañaste primero
tù à mi, teniendo otra Dama.
Gom. Y tù otro galan teniendo.
Dorot. Es engaño, que ya èl dixo,
que no supe sus deseos.
Gom. Malo era que no dixesse
à tu padre sus secretos.
Dorot. Soy yo muger que pudiera
admitir à dos à un tiempo?
Gom. Què sè yo: dexame ir,
porque darè, vive el Cielo,
voces, que alboroten toda
la casa. *Dorot.* Tales extremos
bien dicen, que à haver sabido,

que fueron falsos los zelos,
que de Granada traxisteis,
allà la passion ha buelto:
Y siendo assi, que yo solo
he servido de hacer tiempo,
idos presto, què esperais?
idos, que ya no os detengo.

Gom. Ya no me quiero yo ir,
sin que assegure primero,
que no es razon que tù tienes,
sino razon que yo tengo
la que me aparta de ti:
què dixo aquel Cavallero?
dixo mas, que antes de verte
tuve amor à otro sugeto?

Dorot. Malo era que no decia
que despues, no lo sabiendo.

Gom. Esso si, no te dès tù
por vencida, porque haviendo
oido à tu padre, y tu amante
la palabra casamiento,
es bien asirte à la quexa.

Dorot. Esso si, valete de esso,
y haviendo oido, que han sido
sus agravios fingimiento,
aprovecha la disculpa
traida por los cabellos.

Gom. Yo tengo razon.

Dorot. Yo, y todo.

Gom. Tù? en què?

Dorot. Tù? en què?

Los dos. Yo::- *Gin.* Estais ciegos?

Gom. En tu traicion.

Dorot. En tu engaño.

Gin. Mirad::- *Gom.* Pues::-

Dorot. Quando::- *Sale Don Luis.*

Luis. Què es esto?

Gin. Cayòse la casa à cuestas,
como dicen los fulleros.

Dorot. Què ha de ser? que no sè à què
se ha entrado este Cavallero
aqui, y porque le decia
que se fuesse, no queriendo,
colerica yo::- *Gom.* La causa
oid. *Luis* Decid, que ya recelo,
señor Gomez Arias, qual
puede ser. *Gom.* Estadme atento:
dixome aora esse criado::-

Gin. Lo que he dicho.

Gom. Calla, necio:
que en vuestra casa havia visto
entrar oy un forastero;
vine à buscarle, porque
con èl un negocio tengo.

Luis. Mirad si se descuidaba *ap.*
estotro en buscarle presto.

Gom. Y tanto esta mi señora
se turbò, que yo creyendo
que era negarle, di voces,
porque si acaso esta dentro,
sè que oyendome saldrà.

Luis. Mucho de hallaros me alegro,
antes que vos à èl le halleis,
porque de buscaros vengo.

Gin. Pues bien cerca de aqui estaba.

Gom. Pues què me mandais?

Luis. Yo intento
componeros con Don Felix,
porque::- *Sale Don Felix.*

Felix. Ya los criados dexo
avisados: mas què miro!

Gom. A quien te busca, sabiendo
que aqui estabas.

Felix. Donde quiera, *Sacan las espadas.*
que yo à mi enemigo encuentro,
la colera me disculpa
de qualquier atrevimiento.

Luis. En mi casa, vive Dios,
que el que no tenga respeto,
al lado me halle del otro.

Gin. Ponte al mio, qne le tengo.

Felix. En tu confianza vine,
y que has de ampararme es cierto.

Luis. Yo lo hiciera, quando fuera
por trance de honor el duelo,
no siendolo, he de estorvarlo.

Los dos. Mal podràs aora.

Luis. Què es esto?

Salen Dorotea, y Juana.

Dorot. Juana, apaga aquellas luces,
por si el daño assi remedio.

Apaga las luces, y riñen à obscuras.

Gom. Dònde estàs, Felix? *Felix.* Aqui.

Gin. Tan cerca mudò de puesto?

Luis. Vive Dios, si no se tienen::-

Dorot. Cielo, en què ha de parar esto?

Gin. Yo lo dirè: muerto soy.

Felix. Huirè, pues le dexo muerto,

y à los ojos de ſu Dama:
airoſo, y vengado buelvo. *Vaſe.*
Luis. Traed luces.
Sale un Criado con luces.
Criad. Ya eſtàn aqui.
Luis. Quièn fue el infeliz?
Gin. Yo pienſo
que lo era, ya no lo ſoy,
pues fue eſparcirlos mi intento.
Luis. Bien hiciſte; irè à buſcar
à Don Felix, pues creyendo
que havia muerto à ſu enemigo,
falta de aqui. *Gom.* Tambien pienſo
ſeguirle yo, porque vea::-
Luis. Eſſo no, tenedle os ruego
todos, y no le dexeis
ſalir de aquí. *Vaſe.*
Dorot. Deteneos.
Gom. No es poſsible, pues me fuera,
por irme de vos huyendo,
quando no por alcanzar
à mi enemigo. *Dorot.* Yo intento
daros las ſatisfacciones
que querais. *Gom.* Sola una quiero.
Dorot. Quàl es?
Gom. Deſpues la dirè.
Dorot. Pues deſde aora la ofrezco,
como eſpereis à que buelva
mi padre. *Gom.* Yo lo prometo.
Dorot. Amor, què no harè por tì!
Gom. Què no harè por tì, deſeo!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Gomez Arias, y Dorotea en trage de camino.

Gom. En el verde laberinto
de eſtas peñas, y eſtas ramas,
defendido aun à los rayos
del Sol, los cavallos ata,
en tanto, que en ſu florida
verde liſongera eſtancia,
el hermoſo dueño mio
un breve rato deſcanſa.
Dorot. Poco el canſancio le aflige
à quien và huyendo, pues quantas
leguas atràs dexa, ſon
ſagrado de ſu eſperanza;
y aſsi, quanto mas camina,
mas deſcanſado ſe halla,
porque fatigas del cuerpo
le ſon alivios del alma.
Sale Ginès.
Gin. Ya los cavallos, ſeñor,
atados quedan con harta
quexa de los tres, diciendo
en rocinantes palabras,
que por què, ſiendo los locos
noſotros, à ellos los atan?
Gom. Ya vendràs arrepentida
de haver tenido tan rara
reſolucion. *Dorot.* Eſſo temes?
mucho mi fineza agravias:
no digo yo haver dexado
por tì mi padre, y mi caſa,
mas los Imperios del Mundo,
quando por tì los dexàra,
aun me parecieran poco
trofeo para tus plantas:
Sola una coſa debiera
tenerme deſconfiada,
que es el peligro que pueden
correr mi honor, y mi fama;
pero haviendome tù dado
de eſpoſo mano, y palabra,
en cuya ſeguridad
me trae mi confianza,
por què me he de arrepentir?
y mas quando tengo tantas
diſculpas que me ocaſionen:
una, vèr que me trataba
mi padre de dar eſpoſo
à diſguſto: otra, la eſtraña
confuſion de aquella noche,
que tu enemigo te halla
en mi caſa, cuyo rieſgo
entonces Ginès reſtaura,
y temer yo que otra vez
ſuceda: otra, vèr que eſtabas
ya en Guadix deſengañado
de los zelos de Granada.
Pues ſi con ſola una auſencia
tantos daños ſe reparan,
ſupueſto que yo me libro
de la ſujecion tirana
de un eſpoſo à mi diſguſto,
tù de la zeloſa ſaña

de

de un competidor zeloſo,
y los dos de la peſada
ocaſion de nueſtros zelos,
què necia deſconfianza
podrà hacer que me arrepienta?
Y quando no militàran
tantas razones, el verme
oy en tu poder, no baſta
para vivir, dueño mio,
felice, alegre, y ufana?
No digo yo, que à Caſtilla
me lleves, que es donde tratas
ir; pero à la mas remota
Provincia, donde el Sol falta,
ò donde preſide el Sol,
y una yela, y otra abraſa,
irè guſtoſa contigo.

Gom. Lo que me debes me pagas:
en eſta florida alfombra,
que texen colores varias,
te ſienta, en tanto que el Sol
templa ſu luciente llama,
ya que porque no nos ſigan,
del camino nos aparta
el temor, y en deſpoblado
eſtas dos, ò tres jornadas
hemos de hacer. *Gin.* Harto ſuſto
me cueſta el imaginarlas.

Gom. Por què, Ginès?

Gin. Porque temo::-

Gom. Què?

Gin. Que aqueſtas ſierras altas,
à cuyo pie eſtamos, ſon
las ſierras de la Alpujarra,
donde cada dia los Moros,
que deſde ſu cumbre baxan,
hacen eſtragos, y muertes.

Gom. Tu temor finge fantaſmas:
quando de Guadix ſalimos
dos dias ha, y una cabaña
nos diò alvergue, no tomamos
luego la parte contraria
de Sierra Morena? *Gin.* Sì;
pero luego que dexada
la cabaña, que fue alvergue
de eſta angelica gallarda,
de noche ſalimos, quièn
nos aſſegura no haya
nueſtra ignorancia perdido
el camino?

Gom. Quedo habla,
que entiendo, que Dorotea
duerme. *Gin.* Rendida, y poſtrada
al ſueño quedò, què mucho,
ſi ha tres noches ya que anda
en trabajo? *Gom.* Dueño mio.

Gin. De què ſirve diſpertarla?
dexala dormir. *Gom.* No quiero
diſpertarla yo. *Gin.* Pues calla.

Gom. Aſſegurarme no mas
quiero ſi duerme. *Gin.* No baſta
oirla roncar como un Angel?

Gom. Pues de aì, Ginès, te levanta
con tal ſilencio, que apenas
las plantas ſientan las plantas.

Gin. Bien haces en retirarte,
ſi lo haces por no inquietarla,
y dexarla dormir. *Gom.* No hago
ſino mal, pues eſta inſtancia
no es por dexarla dormir,
ſino ſolo por dexarla.
Con quanto recato puedas
los dos cavallos deſata,
y vamos de aqui. *Gin.* Què dices?

Gom. Què he de decir? que eſſa rara
belleza, que al parecer
es una divina eſtatua
de Flora, que en eſtas ſelvas
el docto pincel del Alva
de roſa, y jazmin puliò,
compuſo de nieve, y nacar,
es un aſpid para mì,
pues entre ſus flores varias,
traidoramente mañoſa,
mortales venenos guarda.
Vès toda aqueſſa hermoſura?
baſiliſco es que amenaza
con la viſta, y ſolo aora
que no me vè no me mata:
ò nunca huviera, Ginès,
con facilidades tantas
creido de mis deſeos
las mentidas eſperanzas!
Quanto guſto liberal
me ofreciò Amor al mirarla,
me le negò al conſeguirla,
porque es Mercader que trata
en piedras, que ſolamente

la

la estimacion las ensalza,
y no valen nada el dia
que la estimacion les falta.

Gin. Aunque esso en tu condicion
poca novedad me haga,
me hace mucha novedad
la ocasion en que lo tratas:
sola, y dormida en un monte
has de dexar una Dama?

Gom. Por què no, si desde el punto
que mia pude llamarla,
la aborrecì de manera,
que no hay vibora pisada
mas ponzoñosa à mis ojos?
Y quando esto no bastàra
à hacerme ingrato con ella,
à dònde quieres que vaya
cargado de una muger,
que quando intente negarla
la palabra que la he dado,
hallarla conmigo haga
la informacion contra mì?
pues sin ella, cosa es clara
que podrè negarlo todo:
mi porfession es la espada,
mi caudal es mi valor,
y la Milicia mi patria;
pues yo pobre, y ella hermosa,
no es ocasionar la infamia
de vivir con su hermosura?
Y aun otra razon me falta
mayor que todas: Beatriz
ya conmigo disculpada
està, es rica, y es su amor
primero acreedor del alma:
desata, pues, los cavallos,
y à verla vamos. *Gin.* Mal haya
muger, que à hombre enamorado
de otra cree. *Gom.* Aora me sacas
moralidades? camina,
què te detienes? *Gin.* Repara,
señor, en que es tu crueldad
mayor, que::-

Gom. La voz levantas?

Gin. No; mas digo que es accion
indigna de tì, que hagas
tal traicion à una muger,
à quien sacas de su casa,
y que de tì se confia;
modo havrà para apartarla
menos cruel, no la dexes
sola en aquesta montaña:
Granada tiene Conventos,
en uno puedes dexarla,
no la agravies en la vida,
ya que en el honor la agravias.

Gom. Vive Dios, que de tu pecho
sea llave aquesta daga,
que abriendo mil bocas, cierre
la que mis secretos guarda:
ò ven conmigo, ò aqui
quedaràs à puñaladas
muerto. *Gin.* Si à escoger me dàs,
escojo::- *Gom.* Mas quedo habla.

Gin. Irme; pero buelve, y mira
essa hermosura gallarda.

Gom. Ya veo que es hermosura,
y por esso es desdichada;
no me huviera ella creido,
que entonces yo la adoràra;
pero ya para què es buena?
pues no hay cosa que mas valga
que una hermosura, ni menos
que una hermosura gozada. *Vanse.*

Dorotea dice como soñando.

Dorot. Mi bien, mi esposo, no assi
de mi amor huyendo vayas.

Salen en lo alto Cañeri, y dos Moros.

Cañ. Baxad con silencio, que
de aqueste monte en la falda,
cavallos, y gente he visto
entre essas espesas matas.

Moro 1. De aquel Cavallero, que oy
dimos muerte en la montaña,
quiza seràn los cavallos,
que dices que has visto. *Cañ.* Baxa
con silencio, no nos sientan,
porque ya sabes que anda
(temerosa de los robos,
muertes, iras, y venganzas,
que hacemos) corriendo el monte
la Milicia de Granada,
que en tanto que Isabel viene,
assegura la campaña,
sin atreverse à subir
à Benamexì, ni à Gavia,
Plazas fuertes, que sustenta
la cerviz de la Alpujarra.

Moro 2.

Moro 2. Azia eſta parte fue donde
ſe oyò el ruido. *Baxan los* 3.
Cañ. No te engañas,
que aqui fue donde yo vì
dos cavallos ; pero aguarda,
que he viſto, ſi de mis ojos
no es iluſion, ò fantaſma,
una divina deidad,
que obſtenta altiva, y ufana,
para viva, poca accion,
para muerta, mucha alma.
Sobre el florido tapete,
que con ſuavidad el Aura
mullò de ſilveſtre yerva,
texiò de bruta eſmeralda,
yace, en mi vida no vì
belleza mas ſoberana.
A ſer Gentìl, y no Moro,
dignamente imaginàra,
que eran aqueſtas las ſelvas
de Venus, ù de Diana.
No sè ſi me determine
à acercarme, que turbada
el alma teme ſu rieſgo,
y no con pequeña cauſa;
porque de cerca què harà
la que de lexos abraſa ?
Dorot. En què mi amor te merece
tal rigor ? *Cañ.* Entre sì habla,
atreverème à llegar,
ya que ſu voz deſengaña,
que no es deidad, pues que duerme.
Diſpierta Dorotea.
Dorot. Eſpera, ſeñor, aguarda,
no huyas ; mas (ay de mì !) Cielos,
què opoſiciones contrarias
ſon eſtas ? entre los brazos
de mi eſpoſo (pena eſtraña !)
dormì (infelice deſdicha !)
y quando (aliento me falta !)
diſpierto (tirana ſuerte !)
me hallo (el corazon ſe arranca !)
en brazos (de yelo ſoy !)
de un negro monſtruo (què anſia !)
Dime, què has hecho del dia,
atezada nube parda ?
ſombra, què has hecho del Sol ?
noche, què has hecho del Alva ?
Eſpoſo, ſeñor, mi dueño,
dònde eſtàs ? *Hace que ſe và.*
Cañ. No huyendo vayas,
que no podràs, aunque Amor
te preſte mejor las alas:
y ſi por dicha es un joven
galan el dueño que llamas,
y èl à eſte monte te traxo,
en vano que venga aguardas
à ſocorrerte, porque
entre aqueſtas peñas altas
mi gente le ha dado muerte.
Dorot. Falte à mis ojos la clara
luz del dia, pues nacì
para ſer tan deſdichada:
mas què digo ? muerto èl,
y viva yo ? es repugnancia
impoſsible, que no pudo
morir ſin mi quien eſtaba
en mi pecho, y no tenia
mas sèr, mas vida, mas alma
que mi amor : ſi acaſo (ay triſte !)
preſo le teneis, y tanta
no ha ſido vueſtra fiereza,
llevadme à mì por eſclava,
y dadle à èl la libertad,
para que èl à tratar vaya
el reſcate de los dos:
y no temais que haga falta,
quedandome yo, porque
me adora, me eſtima, y ama
de manera, que es lo miſmo
partir ſin mì, que ſin alma.
Y ſi el precio de mi hacienda
oy para los dos no baſta,
quede èl libre, y yo cautiva:
pero ſi es verdad (què rabia !)
que le haveis muerto (tal digo,
ſin morir yo !) no hagais tanta
ſinrazon à mis finezas,
que viva me dexeis, haga
eſta piedad el rigor
ſiquiera una vez, y haya
un exemplar en el mundo
de que las piedades matan.
Cañ. Infeliz muger, tu eſpoſo,
ſi era un joven que oy eſtaba,
como he dicho, en eſſe monte,
en èl muriò, y tus deſgracias,
aunque enternecen las peñas,

aunque los riſcos ablandan,
y aunque los peñaſcos mueven,
no las barbaras entrañas
de mi rigor, ni preſumas,
ya que en mi poder te hallas,
que los diamantes de Oriente,
ni los teſoros de Arabia
ſeràn precio à tu reſcate:
mia has dè ſer, coronada
te has de vèr, no ſolamente
por Reyna de la Alpujarra,
pero del mundo: à la ſierra
conmigo vèn. *Dorot.* Con tus armas
miſmas me darè primero
mil muertes. *Cañ.* En vano tratas
defenderte: què eſperais?
aſidla los dos, llevadla.
Dorot. Eſto los Cielos conſienten!
còmo en ellos piedad falta?
y en eſta ocaſion no tocan
truenos; y rayos? *Caxas.*
Dent. voces. Al arma.
Cañ. Què es eſſo? perdidos ſomos,
una numeroſa eſquadra
cercandonos viene; pero
ſin pelear, à la montaña
nos retiremos, llevando
eſta muger, que ella baſta
oy para preſa, y no quiero
peleando aventurarla.
Dorot. Cielos, doleos de mì.
Cañ. En vano à los Cielos llamas.
Dent. Dieg. Azia aqui ſe oyen las voces:
aduſto barbaro, aguarda,
que has de dexar en mis manos
la hermoſa preſa que alcanzas.
Cañ. Antes dexarè la vida. *Caxas.*
Moro 1. Impoſsible es ya llevarla
con noſotros, pues es fuerza
que bolvamos las eſpaldas.
Cañ. Pocos ſomos, y ellos muchos:
Soldados, à la montaña.
Perdì el teſoro mayor
en una hermoſa Chriſtiana.
Vanſe dexando à Dorotea, y ſalen Don Diego, y Soldados.
Dieg. Venid, ſeñora, conmigo,
que como noble palabra
os doy, que vueſtra fortuna
me ha enternecido; en mi caſa,
haſta reparar el daño,
que os ſigue, eſtareis; mis canas
de vueſtra ſeguridad
ſon la mas digna fianza:
con una hija que tengo
eſtarèis, haſta que haya
remedio en vueſtras deſdichas.
Dorot. Perdonad ſi merced tanta
no rehuſo recibir,
porque es preciſo aceptarla.
Dieg. Venid pues.
Dorot. Sin vida voy:
ay infeliz Gomez Arias!
la vida mi amor te cueſta,
muriendo ſabrè pagarla. *Vanſe.*
Salen Don Felix, y Fabio.
Felix. Hallandome ya vengado,
y que Don Luis ofendido
eſtaria, haviendo ſido
el lance en ſu caſa, oſado
ſalì de ella, y ſin parar
en Guadix un breve inſtante,
tomè un rocin, que arrogante
me traxo, ſin deſcanſar,
à Granada, de un aliento
corriendo eſſas nueve leguas:
aqui, pues, haciendo treguas
el temor, y el ardimiento,
me he eſtado aqueſtos tres dias
eſcondido, y retirado:
Y viendo que no ha llegado
de aqueſtas fortunas mias
alguna nueva à Granada,
y que no ſe cuenta en ella
el raro empeño de aquella
muerte, ſin mirar en nada,
el retraimiento dexar
quiſe, que ſino ha ſabido
Beatriz lo que ha ſucedido,
de què me ha ſervido andar
tan dichoſo? yo queria
que el vulgo ſe lo dixera;
pues èl lo calla, quiſiera
que lo oiga de la voz mia.
Don Diego ſu padre ha ido
por Capitan de la tierra,
à aſſegurar de la ſierra
el paſſo, pues yo atrevido

oy

oy en ſu caſa entrarè,
no eſtando Don Diego en ella,
y vengado de ſu bella
ingratitud quedarè:
Vamos llegando à ſu caſa. *Vaſe.*
Salen Don Juan, y Floro, Criado.
Juan. Eſte es el medio mejor
para templar de mi amor
el fuego con que me abraſa:
bien, que haviendo Dorotea
tomado reſolucion
tan eſtraña, à mi paſsion
no hay remedio que lo ſea,
como tratar de olvidarla.
Flor. En fin, de caſa faltò?
Juan. Aunque ſu padre intentò
ſu afrenta diſsimularla,
ya en el Lugar ſe ha ſabido,
que un Gomez Arias, Soldado,
de ſu caſa la ha ſacado;
y aſsi, poniendo en olvido
aquella loca paſsion
que tan ciego me tenia,
acudir quiero eſte dia
à mi aumento, y mi opinion,
caſando con Beatriz bella.
Flor. Eſta de Don Diego es
la caſa. *Juan.* Entra, Floro, pues,
y pregunta ſi eſtà en ella. *Vanſe.*
Salen Gomez Arias, y Ginès.
Gin. En fin, que te has atrevido
à entrar en Granada? *Gom.* Si;
pues què he hecho yo, para que
de Granada auſente eſtè?
Si una herida à Felix dì,
por quien zeloſo, y cruel
allà en Guadìx me buſcò,
antes me importa que no
preſuman que yo huyo de èl,
que ſi me auſentè aquel dia
que le herì, por penſar fue,
que ſe muriera, porque
à la juſticia temia.
Gin. Y lo que te ha ſucedido
deſpues no te dà cuidado?
Gom. No, porque lo bien negado
nunca es, Ginès, bien creido:
negar pienſo que yo fui
el que ſacò à Dorotea
de ſu caſa, y quando crea
todo el mundo que fue aſsi,
còmo me lo ha de probar?
Gin. Tù tienes buen deſenfado.
Gom. De Beatriz enamorado,
à Beatriz pienſo adorar.
Gin. Y ſi, aunque tan fino eſtàs,
te deſagrada al gozarla,
què has de hacer de ella?
Gom. Dexarla
en otro monte, havrà mas?
No sè còmo me he vencido
à no matarla; mas quiero
hablar con Beatriz primero,
para ſaber lo que ha havido
en ſu miſma caſa oy,
de ella ſabrè lo que paſſa.
Salen Beatriz, y Celia.
Cel. Un hombre ſe ha entrado en caſa.
Beat. Quièn es quien aſsi::-
Gom. Yo ſoy,
ſeñora Doña Beatriz,
que haviendo aora ſabido,
à donde auſente he vivido
eſtos dias, el feliz
caſamiento que tratais,
venir me pareciò bien,
à daros el parabien,
porque la razon veais
que de quexarme de vos
tengo, pues quando à un galan
hieren mis zelos, eſtàn
otros de repueſto: dos
quexas de vos mi amor tiene,
y es fuerza, que una à otra iguale,
pues uno de noche ſale
de eſta caſa, y otro viene
à ella de dia: què accion
havrà que diſculpa eſpere?
Gin. No juzgarà quien le oyere, *ap.*
que tiene mucha razon?
Beat. Señor Gomez Arias, yo
no trato de dar diſculpa,
que hay cierta eſpecie de culpa
en quien ſe diſculpa; y no
tengo de què, pues jamàs
mi firme amor ofendì.
Don Felix, que fue el que aqui
entrò una noche, no hay mas

verdad, de que fue movido
de mi desdèn, y sus zelos;
y saben los mismos Cielos,
que quando le hallè escondido
dì voces, con que le obligo
à que de aqui se ausentasse,
sin que palabra me hablasse.
Gin. Bien concuerda este testigo.
Beat. Si al salir vos le encontrais,
y con èl, señor, reñisteis,
si colèrico le heristeis,
si quexoso os ausentais,
harto vuestra ausencia yo
he llorado, y he sentido:
y si en fin, darme marido
en esta ausencia tratò
mi padre, no haviendo dado
yo en ausencia vuestra el sì,
què quexa teneis de mì?
dueño sois de mi cuidado;
ni uno, ni otro os dèn passiones,
vuestra me nombran mis labios.
Gom. Què bien, sobre hacer agravios,
suena oir satisfacciones! *ap.*
Gin. Puesto que estè Beatriz bella
tan fina, hazte de rogar,
que todo, señor, es dar
en otro monte con ella.
Gom. Bien pensarëis que yo aora
quedarè muy satisfecho?
Beat. La verdad nunca sospecho
teme ser creida. *Cel.* Señora,
Don Felix (ay infeliz!)
en casa entra. *Gin.* La verdad
no teme jamàs. *Gom.* Mirad,
señora Doña Beatriz::-
Cel. A detenerle saldrè. *Vase.*
Gom. Si es justa la quexa mia,
pues ya Don Felix de dia
à veros viene. *Beat.* Porque
veais que ocasion no le dì,
àzia alli os retirad. *Gom.* Yo
de mi enemigo? esso no.
Beat. No es por èl, sino por mì.
Gom. Entre, y halleme aqui aora.
Dent. Celia. De aqui no haveis de passar.
Dent. Felix. No pretendo mas que hablar,
Celia mia, à tu señora
una palabra. *Cel.* No es
possible aora, señor.
Beat. Poco te debe mi honor.
Gom. Menos à tì mi amor, pues
quien de noche me ofendiò,
ya de dia à verte viene.
Beat. Tan pequeña ocasion tiene
de noche como de dia.
Felix. Dexame entrar, pues no està
en casa el señor Don Diego.
Beat. Que te retires te ruego,
y no por mi riesgo ya,
sino por desengañarte
de que ocasion no le dì.
Gom. No he de esconderme.
Gin. Yo si.
Beat. Llorando esto he de rogarte.
Gom. Ha mugeres! de què modo
podrà un hombre resistirse,
si en efecto han de salirse
vuestras lagrimas con todo?
Beat. Debate yo esta fineza.
Gom. Harto à mi pesar la harè.
Escondense, y salen Don Felix, y Celia.
Cel. Advierte::-
Felix. Entrar tengo, aunque
mas se ofenda su belleza.
Beat. Què es esso, Celia?
Cel. Señora,
el señor Don Felix es,
que aqui entrar porfia. *Beat.* Pues
què nueva ocasion aora,
señor Don Felix, os mueve
à tan grande atrevimiento?
Què favor à mi tormento
vuestro cansado amor debe,
para que en mi casa entreis
de esta suerte? ò què ocasion
he dado para esta accion?
Felix. Escuchad, y la sabreis:
vos me dixisteis un dia,
que de cobarde fingì
yo mi muerte, porque assi
vèr ausente pretendia
vuestro amante, y mi enemigo.
Beat. Si diria, no me acuerdo,
colera fue, y desacuerdo.
Felix. Yo, pues, aunque no me obligo
à satisfacer jamàs
desacuerdos de muger,

os quiero ſatisfacer,
quizà por quereros mas;
ſi bien es fuerza que os peſe
de la fineza, ſupueſto,
que yo à buſcarle diſpueſto,
donde quiera que eſtuvieſſe,
quedè. *Beat.* Sin duda ha ſabido *ap.*
que aqui eſtà, y viene à buſcarle.
Felix. Y ſoy tan feliz, que hallarle
pude; y aſsi, oy he venido::-
Beat. Mi temor ha ſido cierto. *ap.*
Felix. A deciros ſolamente,
que aunque èl era tan valiente,
en Guadix le dexo muerto.
Beat. Ha ſido una iluſtre accion.
Felix. Que lo ſepais he querido.
Beat. Cierto, vos haveis cumplido
toda vueſtra obligacion.
Gom. Què guſto, y què vanidad
es vèr al competidor
deſairado! *Gin.* A mì, ſeñor,
ſe me debe la mitad.
Felix. No ſiente mas el ſevero
rigor vueſtro aqueſto oir?
Beat. Pues tengo yo de ſentir
que ande airoſo un Cavallero
como vos? y pues eſtoy
ſatisfecha, y vos lo eſtais,
os ruego, ſeñor, que os vais.
Gin. A retraer. *Felix.* Si no os doy
mas ſentimiento, no havrà
conſeguido mi eſperanza
cabal toda ſu venganza.
Gin. Aora es quando la dà
un bofeton. *Gom.* Bofeton?
Gin. No lo hizo de eſta manera
al ſalir de la leonera
Manuel Ponce de Leon?
Beat. Pues què venganza de mì
eſperabais? *Felix.* Eſſa ſola
de ſentirla, y::-
Dentro ruido, y dice Don Diego.
Dieg. Tened, ola,
eſte cavallo. *Beat.* Ay de mì!
en buen lance me haveis pueſto,
que eſte es mi padre. *Felix.* Yo harè
que ſe remedie. *Beat.* Con què
ſe ha de remediar? *Felix.* Con eſto,
eſcondiendome aqui, no
me verà.
Và à eſconderſe, y halla à los dos.
Gin. Aqui no hay lugar,
buſque otro. *Beat.* Què peſar! *ap.*
Felix. Pues quièn eſtà aqui?
Gom. Yo. *Gin.* Y yo. *Salen.*
Felix. Pues còmo, cobarde, eſtàs
vivo, à peſar de mi aliento?
Gin. Muriòſe de cumplimiento,
por bien parecer no mas.
Gom. Como para darme à mì
muerte, no eras tù baſtante.
Felix. Yo lo harè verdad delante
de Beatriz miſma. *Beat.* No aſsi
mi vida, opinion, y fama
deſtruyais, pues lo primero
en quien naciò Cavallero,
es el honor de la Dama.
Y ya que ha ſido ventura,
que mi padre al apearſe,
le mirò hablando, pararſe
con un hombre, la cordura
vueſtra::- *Felix.* Eſtoy muy deſairado,
para eſtar tan advertido.
Gom. Y yo muy favorecido,
para eſtar deſatinado;
y pues no ſe ha de creer
de mì que aqueſto es temor,
ſino atencion al amor
de una principal muger,
me eſcondo: vueſtros extremos
miren quan preciſo es
eſto aora, que deſpues
en la calle nos veremos.
Eſcondenſe Gomez Arias, y Ginès.
Beat. Señor Don Felix, por Dios,
que por eſſa puerta os vais
del Jardin, que aventurais
mucho en mi honor.
Felix. Aunque vos,
Beatriz, no me mereceìs
eſta templanza, yo quiero
tenerla: en la calle eſpero,
que ſatisfecha quedeis,
de como mi esfuerzo ſabe
deſempeñarſe de todo. *Vaſe.*
Beat. Yo aora echando de eſte modo
à aqueſta puerta la llave,
le aſſeguro que atrevido

no

no salga: hay mas infeliz
muger que yo! pues::-

Salen Don Diego, Dorotea, y Soldados.

Dieg. Beatriz?
Beat. Señor, seas bien venido.
Dieg. Aunque siempre que yo llego
à tus brazos puedes darme
muchos parabienes, nunca
con mas razon que esta tarde:
advierte, què hermosa amiga
te traigo. *Dorot.* En vuestras piedades
llego à conocer humilde
el sagrado à que me trae
à retraer mi fortuna;
y no satisfecha en valde,
pues ya segura estarà
quien tiene por guarda un Angel.
Beat. De la ocasion de esta dicha
no he menester informarme,
ni quien sois, pues basta vèr
tal belleza, y tal donaire,
para que os sirvais de mì.
Dieg. Pues quando à saber alcances
sus fortunas, aun haràs,
Beatriz, finezas mas grandes:
con su esposo atravesaba
de las montañas la margen,
quando el fiero Cañerì,
adusto barbaro Alarbe,
le saliò al passo, y la muerte
diò à su esposo.
Dorot. Ay duro trance!
còmo es posible que oido
atormentes, y no mates?
Dieg. Quedò en su poder cautiva;
y à los extremos que hace,
à los suspiros que arroja,
y à las lagrimas que esparce,
lleguè yo; pude en efecto
librarla, y porque repare
el tropèl de sus fortunas,
movido à làstimas tales,
mientras à su padre escribe,
quiero que en casa se ampare.
Beat. Es piedad de tu nobleza
digna: no pudieras darme
joya que estimàra mas,
que tan piadoso mostrarte
en sus desdichas: y vos,
señora, à vuestros pesares
creed que hallasteis alivio,
ya que remedio no hallasteis,
pues alivia, y no remedia
el que siente.
Dorot. El Cielo os guarde,
y entended, que libertad
no me ha dado vuestro padre,
pues en mas esclavitud
aora me pone. *Dieg.* Basten
los corteses cumplimientos:
cansado estoy, Celia, trae
luz à mi quarto; y tù puedes
al tuyo, Beatriz, llevarte
contigo à essa Dama. *Beat.* En èl
procurarè la agassajen
mi deseos. *Dieg.* Si supieras
què gusto en esso me haces?

Sale Celia con luces.

Cel. Un anciano Cavallero,
y forastero en el trage,
por tì pregunta. *Dieg.* Saldrè
al recibimiento à hablarle.

Vanse Don Diego, y Celia.

Beat. Cielos, què he de hacer aora,
de tantas dificultades *ap.*
cercada? de esta muger,
de oy conocida, fiarme
no es cordura; pues llevarla
à mi quarto, es à que alcance
mis secretos, quando en èl
està encerrado mi amante.
Dorot. Deshecha fortuna mia, *ap.*
no te pido en mis pesares
remedio, ya sè que vienen
los tuyos mal, nunca, ò tarde.
Beat. Dar lugar à que èl se vaya,
sin verle ella, que esto es facil,
es dar lugar à que al punto
èl, y Don Felix se maten.
Dorot. Una palabra siquiera, *ap.*
desde que se fue su padre,
esta Dama no me ha hablado:
quànto el ànimo cobarde
de un menesteroso en todo,
està temiendo que canse!
esforcemonos à hacer
rendimientos. Tus semblantes,
señora, à entender me dàn

al-

algun ſentimiento grave,
porque el ſilencio es à veces
el mas parlero lenguage,
y mas quando de los ojos
mas que de la voz ſe vale:
peſariame ſer yo
la ocaſion que te obligaſſe
à eſſa ſuſpenſion. *Beat.* Pues quàndo
ha meneſter ayudarſe
la deſdicha de terceros,
ſi ella por sì ſola ſabe
deſempeñarſe con todos,
no valiendoſe de nadie?
Antes que vinierais vos
triſte eſtaba, no os eſpante
que aora lo eſtè.
Dorot. No me eſpanto
de que ſea en qualquier lance
triſtezas quantas yo encuentre,
deſdichas quantas yo halle,
que ſabiendo la fortuna,
que era, ſeñora, eſta parte
donde havia de venir
yo à parar, vino delante,
cargada de ſinrazones,
ſolo à hacerme el hoſpedage.
Sale Celia.
Beat. A aqueſto me determino:
Celia, en tanto que yo trate,
de que en mi quarto aderecen
lo que es neceſſario, baxe
aqueſta Dama contigo
al Jardin, para que halle
en èl algun deſahogo.
Dorot. Aqueſto es gana de echarme *ap.*
de aqui, obedecer es fuerza.
Segunda merced me haces
en dar licencia, ſeñora,
à que puedan mis peſares
regar con llanto la tierra,
poblar con quexas el aire. *Vaſe.*
Beat. Oyes, Celia.
Cel. Què me mandas?
Beat. Que un momento no te apartes
de ella, ni bolver la dexes
haſta que yo miſma llame.
Cel. Su guarda ſerè de viſta. *Vaſe.*
Beat. El miſmo ha de aconſejarme
lo que he de hacer. Gomez Arias,
no dudo de que ya ſabes *Salen.*
el mucho cuidado que hay
en caſa. *Gom.* Como cerraſte
la puerta, que hablen ſe oyes
mas no quièn, ni lo que hablen.
Beat. Pues ſabràs::-
Gom. Saber no quiero
nada, ſino que me ſaques
preſto de aqui, no preſuma
Don Felix, que es de cobarde
eſta tardanza. *Gin.* No hagas
tal, aſsi el Cielo te guarde,
que bien eſtamos aqui.
Beat. Primero que::- mas mi padre
buelve. *Gom.* Pues por ſi me ha viſto,
no buelvas à echar la llave.- *Entranſe.*
Beat. Còmo no? no has de ſalir,
haſta que::- *Sale Don Diego.*
Dieg. Beatriz, què haces?
Beat. Aqui eſtoy dando, ſeñor,
orden como acomodarſe
aqueſta ſeñora pueda.
Dieg. Dònde eſtà? *Beat.* En el Jardin.
Dieg. Hazme
guſto de baxarte tù
con ella por un inſtante,
que el hombre que me buſcaba,
no es hombre que puedo hablarle
en eſſe recibimiento,
y quiero que aqui entre.
Beat. Dadme
favor, Cielos: ſiempre yo
obedezco quanto mandes.
Sin duda aqueſte es Don Juan,
el que aqui vino eſta tarde.
Quatro rieſgos tengo, pues
tengo mi eſpoſo, y mi padre
aqui, mi amante en mi quarto,
y à mi enemigo en la calle. *Vaſe.*
Sale Don Luis en trage de camino.
Dieg. Entrad, D. Luis, q̃ mas deſpacio quiero,
ya de vueſtras deſdichas informado,
ſaber què me mandais, pues conſidero
quanto eſtoy à ſentirlas obligado.
Luis. Por noble, por amigo, y Cavallero,
vengo en vueſtros favores confiado.
Dieg. Proſeguid, y hablad quedo.
Luis. En què quedaſteis? (llaſteis,
Dieg. En q̃ menos, D. Luis, vueſtra hija ha-

à cuyo grave empeño mas atento,
en parte quise mas oculta oiros.

Luis. Y fue bien, para que cobrasse aliento
el bastardo raudal de mis suspiros
al pronunciar la fuerza del tormento,
que aun à vos con verguéza he de deciros;
porque ni es noble,hõrado,cuerdo,ò sabio
el que sabe el idioma de su agravio.
Faltò pues de mi casa (dolor fuerte !)
Dorotea (ay desdicha rigorosa !)
yo entonces afligido (bien se advierte)
dispuse (prevencion dificultosa !)
decir que en un Convento (dura suerte !)
la tenia, creyendo (accion penosa !)
que engañaba(ay de mì!)à quiẽ lo contaba,
y era yo mismo à mì quien me engañaba.
Cuerdo, prudente, atento me imagino;
ciego, loco, colerico me veo;
sagaz, callado, y mudo lo examino;
furioso, osado, è incapàz lo creo:
una criada sola abriò camino
al continuo anhelar de mi deseo,
diciendome quien era el homicida
de mi honor, fueralo antes de mi vida.
Gomez Arias me dice que se llama,
porque mayor mi sentimiento sea,
sabiendo que es de quien contò la fama,
que en vicios solo su vivir emplea;
nuevo dolor, que nuevamente infama
la atrevida eleccion de Dorotea,
mostrãdo asi, que no hay desdicha alguna
donde no haga otra suerte la fortuna.
Sabiendo,pues,q̃ este hõbre es un Soldado,
y que en Granada està su Compañia,
y que oy à vos el cargo se os ha dado
de ser de todas Cabo, la ansia mia
de vos viene à valerse, confiado,
de que si de èl sabeis, tener podria,
si no remedio mi dolor, consuelo,
pues en sabiendo de èl::-

Dentro Beatriz. Valgame el Cielo!

Dieg. No prosigais, que esta voz
es de Beatriz: què es aquesto?
Celia, Laura: à verlo irè,
perdonadme. *Vase.*

Sale Dorotea. Acude presto,
señor, porque en el Jardin
ha caido::- mas què veo?
ay de mì infeliz! *Luis.* Què miro?
traxo mi venganza el Cielo
à mis manos: hija aleve::-

Dorot. Señor::-

Luis. Oy aqueste acero::-

Dorot. Dònde huir podrè? la luz
se apagò. *Luis.* Y ha sido acierto,
porque mi rigor disculpe
estar tantas veces ciego.

Dorot. Que me dà muerte mi padre.

Dent. Gom. Rompe aquessa puerta presto:
no oyes decir que la dà
muerte su padre? *Gin.* No puedo.

Luis. Dònde estàs?

Dorot. O, quièn pudiera
decir que en el mismo centro!

Gom. El sabe que estoy aqui,
y à matarla se ha resuelto.

Luis. Golpes dàn en una puerta,
irè sus passos siguiendo.

Gom. Aunque fueras de diamante
diera contigo en el suelo.

Abre la puerta, y salen los dos.

Gin. Que con no ser inocentes,
siempre por Limbos andemos?

Dorot. Padre, señor::- *Gom.* Esta es
Beatriz, pues dice su acento
señor, y padre. *Dorot.* No assi
castigues un desacierto
de amor.

Luis. Dònde se ha escondido
esta vil, que no la encuentro?

Encuentra Dorotea con Gomez Arias.

Gom. No temas, señora, yo
soy quien à mi cargo tengo
tu defensa: vèn conmigo.

Dorot. Este es sin duda Don Diego,
pues que dice, que à su cargo
mi vida està. *Gom.* Sigue presto
mis passos. *Dorot.* Contigo voy.

Gom. Ya de una desdicha, Cielos,
saquè una dicha, pues ya
à Beatriz conmigo llevo. *Vanse.*

Encuentra Don Luis con Ginès.

Luis. Hija aleve::- *Gin.* Yo hija aleve?

Luis. Oy moriràs à este acero.

Gin. A quàl? que yo no veo nada.

Luis. Què voz oigo?

Sale Don Diego con luz, y Beatriz.

Dieg. Què es aquesto?

Luis.

Luis. Hombre, quièn eres? *Gin.* No sè
quien ſoy.
Dieg. Què haces aqui dentro?
Gin. Hago una Santa Suſana
metidita entre dos viejos,
y entrambos los Santos Padres
de los dos demonios nueſtros.
Luis. Dònde ſe fue una muger,
que aqui eſtaba?
Dieg. Què es tu intento?
Gin. Negar à todo me importa: *ap.*
no sè nada, ruido oyendo
en la calle, me entrè aqui
majaderamente necio.
Luis. Don Diego, à mi hija he hallado
en vueſtra caſa.
Dieg. Yo entiendo,
que es una que yo en la ſierra
encontrè ſu eſpoſo muerto.
Luis. Sigamosla, pues ha huido;
pero aunque la preſte el viento
ſus alas, la alcanzarè. *Vaſe.*
Dieg. O, nunca huviera ſuceſſo
à Beatriz tan infelice
ſucedido, pues por eſto
faltè yo de aqui! *Beat.* Señor,
no te aflija el ſentimiento,
que el ſuſto, no la caida,
fue por entonces el rieſgo.
Dieg. Pues recogete à tu quarto,
en tanto, Beatriz, que buelvo. *Vaſe.*
Beat. Ginès, què es eſto?
Gin. Pues yo,
ni el diablo ſabe que es eſto?
no te mataba tu padre?
Beat. A mì, por què, no ſabiendo
que eſtaba aqui tu ſeñor?
las voces que he dado, fueron
cauſadas de una caida.
Gin. Luego no eres, ſegun eſſo,
una Dama que èl ſe lleva?
Beat. Calla, que eſſa voz me ha muerto.
Gin. A mì aqueſſe moxicon.
Beat. Dama ſe lleva?
Gin. Y ſoſpecho,
que aunque es llevada, es traida,
ſi es la hija de eſte viejo.
Beat. De zelos eſtoy rabiando.
Gin. Pues no rabies mucho de ellos,
que en el primer montecito
darà venganza à tus zelos.

JORNADA TERCERA.

Salen Gomez Arias, Dorotea, y Ginès.

Gom. Aborrecida muger,
cuya fiera viſta aſſombra,
eres acaſo mi ſombra,
que tras mì te he de tener?
còmo eſtàs en mi poder?
de què ſuerte, que lo ignoro?
tus transformaciones lloro,
y tus engaños padezco,
pues miro lo que aborrezco,
donde traigo lo que adoro.
Dorot. Si yo he ſido la que à tì
ya por muerto te llorè,
y al verme te eſpantas, què
me dexas que hacer à mì?
Siempre el vivo al muerto vì
temer; ſiendo aqueſto cierto,
còmo al contrario lo advierto,
pues en trance tan eſquivo
ſe aſſombra el muerto del vivo,
y agaſſaja el vivo al muerto?
Quando de un ſueño, que en mì
imagen dos veces fue
de la muerte, diſpertè
en poder de Cañerì;
quando reſtaurada fuì
de una generoſa eſpada,
quando en ſu caſa alvergada
con Beatriz bella vivia,
tu muerte ſolo ſentia,
de tu ſombra enamorada.
Pues por què aora afligida
intentas que de una ſuerte,
quien ha llorado tu muerte,
tenga que llorar tu vida?
No quexoſa, no ofendida
quiero moſtrarme, ſeñor,
de aquel paſſado rigor,
no de que me hayais traido
por otra, y no de haver ſido
deſengaño de tu amor;
ſe valen mis deſconſuelos;
que à tu vida agradecida,

en albricias de tu vida,
perdono todos mis zelos:
mas por què en tantos desvelos
nuevas penas solicitas?
por què el contento me quitas
de haverte llegado à vèr?

Gom. Lo mas que yo he menester
ahora son dos lagrimitas.

Gin. O, nunca huviera salido
de aquella casa jamàs!
nunca por servirte mas
te huviera hasta aqui seguido,
para no vèr afligido
un corazon que te adora:
mira que es muger, y llora,
que es ser dos veces muger.

Gom. Lo mas que yo he menester
documenticos aora.
Què consuelo havrà que sea *ap.*
oy para mi amor feliz,
viendo perdida à Beatriz,
y cobrada à Dorotea?

Dorot. Ya que ofendida se vea
tanto mi fè, tu valor
no ofendas, dexa, señor,
de decirme agravios, pues
una cosa es ser cortès,
y otra no tener amor.
Paga siquiera con estas
atenciones, aunque leves,
los suspiros que me debes,
las lagrimas que me cuestas.

Gom. Què finezas tan molestas!

Dorot. Fuerza es que lo hayan de ser,
que al fin son mias. *Gom.* Muger,
què me lloras? què me quieres?
no te conozco; quièn eres?
què te debo? *Dorot.* Honor, y sèr.

Gom. Quieres saber como yo
à nada estoy obligado?
Haver tu casa dexado,
ò fue por amor, ò no:
si tu amor no te obligò,
en què obligacion pusiste
tù à mi amor? y si lo hiciste
porque amor te obligò à ello,
he de agradecer yo aquello,
que tù por tu amor hiciste?
Luego que tù enamorada,
tu casa dexes, ò no,
de qualquiera suerte, yo
no vengo à deberte nada:
que es doctrina muy errada
el juzgar que à una muger
algo se ha de agradecer,
si es gusto, ò es conveniencia
en qualquier correspondencia,
el querer, ò el no querer.
Y asi, ser tù à quien traìa,
y no à Beatriz, de manera
mi colera irrita fiera,
que bolviera à dar el dia
por la obscura noche fria:
y si aquesto no ha bastado
à haverte desengañado,
pues dormida te dexè
una vez, aora lo harè
dispierta.

Dorot. Què monstruo airado,
que barbaramente aleve,
no hay precepto que le dome,
que elado cadaver come,
que caliente coral bebe,
à una quexa no se mueve?

Gom. Yo, à quien ha hecho el rigor
nuevo Caribe de Amor:
Vamos, Ginès. *Dorot.* Considera,
que en una desierta esfera
me dexas, donde mi honor
segunda vez aventuras:
mira que à vista (ay de mì!)
estàs de Benamexì,
mira que estas peñas duras,
teatros de desventuras
son. *Gom.* Què muger tan cansada!

Dorot. No diràs enamorada?

Gom. Suelta: vamonos, Ginès.

Dorot. Què asi me dexes?

Gom. Si. *Dorot.* Pues
à tus plantas arrojada,
de tì no me he de apartar,
ù otro medio has de elegir.

Gom. Quàl es?

Dorot. Sin mì no te has de ir,
ò la muerte me has de dar.

Gom. Ni uno, ni otro he de otorgar,
pues ya de otra suerte aqui
sè como me he de ir sin tì,

y

y ſin que te dè la muerte.
Dorot. De què ſuerte?
Gom. De eſta ſuerte:
Guardas de Benamexì.
Sale à lo alto del muro Cañerì.
Cañ. Deſde aquellas altas peñas,
que yacen de sì pendiendo,
à eſta Ciudad viene haciendo
de paz un Chriſtiano ſeñas.
Gom. No ſon las tuyas pequeñas
para no dudar de tì,
que tù eres el Cañerì.
Cañ. Yo ſoy, què quereis?
Gom. No mas
de ſaber::- *Cañ.* Què?
Gom. Si querràs
comprar una eſclava. *Cañ.* Si.
Dorot. Dònde tus intentos vàn?
Gom. A venderte aborrecida.
Gin. Què muger no eſtà vendida
en poder de ſu galàn?
Dorot. Advierte::- *Gom.* En vano ſeràn
laſtimas ya. *Cañ.* Què es de ella?
Gom. Aqueſta muger es bella.
Cañ. Pues còmo dudas ſi quiero
comprarla? que un mundo entero
darè, Chriſtiano, por ella.
Pideme por ſu hermoſura
quanto avariento teſoro
traxo à retraer el Moro
à eſta barbara eſpeſura:
no engendra del Sol la pura
luz, por quantos rumbos huella,
ni el Mar guarda, el monte ſella,
ni la ambicion deſcubriò
tanto oro, como yo
darè, Chriſtiano, por ella.
Quanta plata ſe recata
en los centros de la tierra,
darè, haciendo aqueſta ſierra
Sierra-Nevada de plata:
quanto criſtal ſe deſata,
y en sì miſmo ſe atropella
por eſſa campaña bella,
por mas que huya deſpeñado
en blancas perlas cuaxado,
darè, Chriſtiano, por ella.
Toda eſſa yerba florida,
que en la cumbre, y en la falda
ha ſido bruta eſmeralda,
ſerà eſmeralda pulida:
la roſa menos crecida,
rubì ſerà; la mas bella,
diamante; el diamante eſtrella:
y en fin, quanto gran teſoro
tengo en piedras, plata, y oro,
darè, Chriſtiano, por ella.
Aguarda, que à tratar voy,
no el precio, ſino la entrega:
àzia la puerta te llega
del raſtrillo: Cielos, oy
del miſmo Sol dueño ſoy. *Vaſe.*
Gom. Baxa, pues, baxa por ella,
ſi en tu poder quieres vella;
que ſi tienes tù, al miralla,
tanta gana de compralla,
mas tengo yo de vendella.
Dorot. Monſtruo ingrato, bruto fiero,
paſmo horrible, aſſombro vil,
fiera inculta, aſpid traidor,
cruel tigre, ladron neblì,
leon herido, lobo hambriento,
horror mortal, y hom bre en fin,
por decirte de una vez
quanto te puedo decir:
què intentas? què ſolicitas?
què determinas, que aſsi
en tu ofenſa todo el Cielo
conjuras ſin advertir,
que tanto delito ya
todo ſu imperial zafir,
piadoſamente irritado,
forjando eſtà contra tì
los rayos de ciento en ciento,
las iras de mil en mil?
Venderme tratas, tirano?
venderme, ſin prevenir,
que aunque el amor me hizo eſclava,
libre ſoy, libre nacì?
A un monſtruo venderme quieres?
de què barbaro Gentil
ſe cuenta accion tan infame,
ſe dice hazaña tan vil?
Tu miſma Dama, no quiero
tu miſma eſpoſa decir,
ſer Dama baſta, aunque ſea
Dama aborrecida, dì,
entregas à agenos brazos?

Vengueme el Cielo de tì,
el Sol te niegue ſus luces,
ſu aliento el aire ſutil,
el agua ſu azul esfera,
la tierra ſu verde Abril.
Bañado en tu miſma ſangre
un verdugo dividir
veas por traidor tu cuello:
pero què digo? (ay de mi!)
Mi ſeñor, mi bien, mi eſpoſo,
tu eſclava ſoy, es aſsi;
mas no fugitiva eſclava.
Pues por què he de preſumir,
que fiel, y no fugitiva,
te has de deshacer de mi?
Si yo te dì algun enojo,
ſi algun enfado te dì,
maltratame, y no me vendas,
muera yo, y vive feliz.
Favorable el Sol te alumbre
deſde ſu hermoſo Zenit,
ſuave el aire te regale,
la agua en ſu claro viril
te ſirva de eſpejo, y ſea
toda la tierra un jardin.
Cañerì eſſe monſtruo fiero,
quando en el verde pais
de eſſa montaña me viò
aquella tarde dormir,
ſe moſtrò al verme diſpierta
enamorado de mì,
porque ſoy en ſer querida,
y aborrecida infeliz.
O, quièn podiera à los Aſtros
la reſidencia pedir!
por què al que aborrezco yo
me ha de amar? y por què à mì
me ha de aborrecer aquel
à quien el alma le dì?
Pero què locura! que eſta
no es materia para aqui:
ſolo lo digo, porque
ſino baſto à prevenir
yo tus piedades, los zelos
me ayuden, de ellos oì,
que aun de lo que ſe aborrece
ſe ſaben hacer ſentir:
quàl debo yo de eſtàr, quando
me valgo de gente ruin!
quando no de enamorado
los tengas, de honrado sì.
Siquiera porque tal vez
pude de tu labio oir,
que havias de ſer mi eſpoſo,
no pierdas, pues deſde aqui
tanto el miedo à tus agravios,
que en la mitad del decir
te alcancen, pues en los dos
la duda ſe viò partir;
tù, porque me lo dixiſte;
yo, porque te lo creì.
Señor Gomez Arias,
duelete de mì,
no me dexes preſſa
en Benamexì.
Si el temor de la palabra,
que me has dado, te hace huir,
por no cumplirla, ſeñor,
yo te doy palabra à tì,
con ſeguridad, de que
la ſabrè mejor cumplir,
quanto và de alma que ſabe
hablar verdad, ò mentir,
de no pedirtela, de irme
à un Convento deſde aqui,
donde, ò faltenme los Cielos,
ofrezco de no pedir
à ellos miſmos otra coſa,
que venturas para tì,
quanto el dolor de tu auſencia
me dilatàre el vivir.
Si de eſto no te aſſeguras,
por temer que en viendome ir
à Granada, la has de dar
zelos conmigo à Beatriz,
llevame à ſu miſma caſa
de donde anoche ſalì
por engaño, y yo dirè,
que ſiendolo, buelvo alli
à darla ſatisfacciones,
que aquello fue por huir
de mi padre, y por librarla
à ella, me libraſte à mì,
que no hay nada entre los dos.
Y ſi deſtinada, en fin,
à ſer eſclava me tienes,
yo me quedarè à ſervir
en ſu caſa, à mì me mande
quien

quien te ha enamorado à tì,
que eſte es ultimo medio
à que ſe puede rendir
el deſengañado amor
de una altivez mugeril.
Y quando no te enternezca
eſte llorar, y gemir,
por quien aora ſoy, buelve
los ojos à lo que fuì:
duelate vèr que de iluſtre,
y noble padre nacì,
que me viſte de èl amada;
que me miraſte aſsiſtir
del vulgo, y nobleza, ſiendo
el idolo de Guadix:
que al principio te eſcuchè,
y que deſpues te creì;
que perdì patria, y honor,
y que un anciano infeliz,
quando à ſu noticia llegue
tan triſte nueva de mì,
ſi con matar no ſe venga,
ſe vengarà con morir;
y en efecto::- pero ya
la voz falta, y el latir
del corazon titubea
intercadente entre sì,
al vèr que ya de la ruda
Babilonia, à quien penſil
ſirve eſſe murado Alcazar,
ſobre la parda cerviz
à hacer las entregas viene
deſcendiendo el Cañerì;
ſi ya no es obſcura nube,
que mirando el mar aqui
de mis lagrimas, à èl
ſe abate, por compelir
diluvios, que deſpues ſean
del Mundo inundada lid.
Ea, ſeñor, dueño mio,
mi cielo, y mi bien, en tì
buelve, por tì miſmo, y ſea
el mirarte arrepentir
merito ya, y no delito,
porque de no hacerlo aſsi,
Cielo, Sol, Luna, y Eſtrellas,
ſin alumbrar, ni lucir;
hombres, aves, fieras, peces,
ſin obrar, ni diſcurrir;
montes, peñas, troncos, fieras,
ſin alvergar, ni ſervir;
agua, fuego, tierra, y viento,
ſin animar, ni aſsiſtir,
atentos à accion tan fea
ſe bolveràn contra tì,
viendo que de tantas veces
no te enternece el oir:
Señor Gomez Arias,
duelete de mì,
no me dexes preſa
en Benamexì.

Salen Cañerì, y Moros.

Cañ. Mi guſto no ha de ponerſe,
Chriſtiano, en precio; y aſsi,
por no hablarte en èl, te traigo
mas que me puedes pedir.
Toma todas eſſas joyas,
donde veràs competir
à las Eſtrellas, y flores,
los diamantes, y rubìs.
Chriſtiana, ſegunda vez
eres mia. *Dorot.* Ay infeliz!

Gin. Quièn duda, que arrepentido
ſe buelve aora à deſdecir?

Gom. Es verdad, yo te la entrego;
y por hacer mas aqui
el delito, el precio tomo,
ſi bien no es accion civil,
pues quanto eſſotras mugeres,
deſde el dia en que nacì
me han llevado mal llevado,
me lo buelve una; y aſsi,
aunque aqueſto ſea culpa,
juzgo que es reſtituir:
tuya es la eſclava. *Cañ.* Conmigo,
Chriſtiana hermoſa, y gentil,
vèn à coronarte Reyna
de todo el rudo confin
de eſtas aſperas montañas.

Dorot. Hay muger mas infeliz!

Cañ. En vano las quexas ſon,
llevadla los dos de aqui.

Dorot. Dexad que le dè ſiquiera
un abrazo al deſpedir.

Cañ. Ya eres mia, y tendrè zelos:
traedla por fuerza, y venid:
Alà te guarde, Chriſtiano.

Dorot. Eſtrellas que eſto influìs,

Lu-

Luceros que esto mirais,
Cielos que lo consentìs,
altos montes que lo veis,
aves que lo repetìs,
vientos que lo estais oyendo,
arboles que lo assistìs,
y escuchais mi triste llanto,
à darme amparo acudid;
y pues de mì no se duelen
los hombres, doleos de mì,
que me llevan presa
à Benamexì. *Llevansela los Moros.*

Gin. Temiendo tu condicion,
sin hablar, ni discurrir,
oyendo, y mirando he estado
lo que has hecho; y aunque aqui
me quites una, y mil vidas,
lo que siento he de decir:
es possible::- *Gom.* Còmo? còmo?
Sermoncito Escuderìl
tenemos? aquesso no:
ha valiente Cañerì?

Cañ. Què quieres?

Gom. Quieres comprarme
tambien un Christiano? *Cañ.* Sì.

Gom. Pues barato le darè,
que no tengo de pedir
por èl mas de que le lleves:
Ea, Ginès, passa alli,
besa la mano à tu dueño.

Gin. Pues hasme gozado à mì,
ni yo te he desagradado,
siendo melon de Guadix
de mala calaña, para
que tù me vendas assi?

Gom. Tù no has de quedar conmigo.

Gin. Yo me irè con el Sofi;
pero vendido esso no:
à què Gitano sutìl
me compraste en el Mercado,
que me vendes? *Gom.* Cañerì,
por tuyo el esclavo queda.

Gin. Esclavo yo, que nacì
mas libre que aquella ave,
que en la cartilla de Abril
no sabe mas de una letra?
mal haya tu trato vil.

Gom. En muger, echo, y criado,
dos enemigos de mì:
rico, y sin ellos, espero
desenojar à Beatriz. *Vase.*

Cañ. Calla, y conmigo vendràs,
darète buen trato aqui.

Gin. Verde monte, Cielo azul,
blanca Sierra, mar Turquì,
leonada amapola, parda
peña, rosa carmesì,
papagayos verdegayes,
y morados alhelìs,
còmo con vuestros colores
os estais, y no os vestìs
del color de mis tristezas?
còmo no os doleis de mì,
que soy niño, y solo,
y nunca en tal me vì,
y me llevan preso
à Benamexì? *Vanse.*

Salen Don Diego, y Doña Beatriz.

Dieg. Beatriz, ya vès el cuidado,
que desde anoche he tenido.

Beat. Harto, padre, me ha cabido
de èl à mì. *Dieg.* Don Luis osado
à su hija anoche siguiò,
y aunque yo tràs ella fuì,
ni al uno, ni al otro vì,
ni sè si la ha hallado, ò no.
Dudo lo que havrà passado,
porque como te contè,
quien à èl se la robò, fue
Gomez Arias, un Soldado,
que era à quien ella dexò
muerto en el monte.

Beat. Pluguiera *ap.*
al Cielo, que verdad fuera,
que menos llorara yo.

Dieg. Està advertida de que
le digas, si aqui bolviere,
que ruego yo que me espere. *Vase.*

Beat. Yo, señor, se lo dirè.
Ya que de tantos enojos
libres quedan mis agravios,
salga la voz à los labios,
y salga el llanto à los ojos.
Què ha passado por mì, Cielos?
el hombre que yo tenia
en mi quarto, y quien venia
de mì à ampararse, con zelos
me mata, siendo los dos,

èl

èl quien la robò, y ella
quien ſeguida de ſu eſtrella
muerto le lloraba (ay Dios
vendado, y ciego!) no sè
còmo tengo ſufrimiento
à no rendirme al tormento
de tan mal pagada fè!

Sale Gomez Arias.

Gom. Antes que corra la voz *ap.*
aqui de ſuceſſos tales,
que ſiempre la de los males
ſuele ſer la mas veloz,
à hablar me atrevo à Beatriz,
y ſin recelar el daño,
valerme del miſmo engaño,
por ſi pudieſſe feliz
oy perſuadirla mi intento
à que ſe vaya conmigo.
Beatriz hermoſa, teſtigo *Llega.*
ſea de mi ſentimiento
el verme bolver aqui:
mi juicio entendì perder,
quando vì que otra muger
anoche llevè, y no à tì;
que como ſu voz decia,
mi padre me dà la muerte,
atrevido, oſado, y fuerte
rompì las puertas: el dia
me deſengañò, y aqui
conſidera mi fortuna
qual quedaria, con una
muger que en mi vida vì,
quando tenerte pensò,
Beatriz, à tì en ſu poder.

Beat. Luego tù à aquella muger
nunca la havias viſto? *Gom.* No.

Beat. Còmo no, ſi aquella Dama
es la hermoſa Dorotea,
en quien tu aficion ſe emplea,
y à quien tu voluntad ama?
De ſu caſa la ſacaſte;
ſi en el monte la perdiſte,
y buſcandola veniſte,
ſi ya, en fin, te llevaſte,
dime, para què es bolver
à ofenderme de eſſe modo?

Gom. Todo lo ſabes, y à todo
te quiero ſatisfacer.
Quando à eſſa muger amè,
eſtaba de tì ofendido,
y haviendola aborrecido,
en el monte la dexè.
Tu padre la traxo aqui,
es verdad que de aqui yo
la llevè anoche; mas no
por ella, ſino por tì:
y tanto el enojo ha ſido
de no ſer tù, y de ſer ella,
que por no bolver à vella,
à los Moros la he vendido,
porque à tus plantas eſtèn
joyas que ſu precio ſon;
es buena ſatisfaccion?

Beat. Y aun deſengaño tambien,
pues aviſandome el daño
en que iba à tropezar,
de los dos quiero tomar
ſolamente el deſengaño.
Cadaver de amor ha ſido
eſſa Dama, y en ſu eſtrago
es ya tu traidor alhago
diſpertador de mi olvido:
yerto, deshecho, y perdido
dentro de mì miſma vì
eſſe amor, y honor; y aſsi,
mudamente me ha aviſado:
huye el verte en el eſtado
tù, en que me miras à mì.
No es buen modo, es deſvarìo
hacer tan à coſta agena
las finezas, que la pena
de otro, es eſcarmiento mio:
còmo darà mi alvedrio
licencias à mi deſeo,
quando el deſengaño veo
oy de una accion tan horrible,
de un delito tan terrible,
tan triſte, mortal, y feo?
Si es ſu ruina un enſayo
de cuerdos aviſos lleno;
y ſi me ha aviſado el trueno,
por què he de eſperar el rayo?
Si à eſſe palido deſmayo,
ceniza de Amor, oì
decirme: engañada fuì
de un falſo amante traidor,
quando con padre, y honor
como tù te vès, me vì.

Creer-

Creerle quiero, y tu castigo
sea tu misma locura,
que à mì nadie me assegura,
de que si aora te sigo,
no haràs lo mismo conmigo:
pues mi libertad posseo,
huirè tu tirano empleo,
que si hasta aqui pude oir,
no ha de acabar de decir:
veràste como me veo. *Vase.*

Gom. Por donde pensè obligar
à Beatriz, à Beatriz, Cielos,
desobliguè, bien sus zelos
supo prudente vengar,
mas yo la sabrè engañar:
ella no es altiva, y vana,
y tiene zelos? liviana
es, pues, la duda en que estoy;
yo bolverè à hablarla oy,
y aun à venderla mañana. *Vase.*

Suena la Musica, y salen todos los Soldados que pudieren de acompañamiento, algunas Damas, despues D. Diego, y detràs la Reyna Doña Isabèl.

Reyn. Bellissima Granada,
Ciudad de tantos rayos coronada,
quantos tus torres bellas
saben participar de las Estrellas,
y à cuyos riscos liberal se atreve
tu Sierra altiva à convertir en nieve,
quando eminente sube
à ser Cielo, cansada de ser nube:
cada vez que te miro,
grande te aclamo, si Imperial te admiro;
què mucho, si inmortal te considero
heroico patrimonio de mi acero?
à tu Nevada Sierra
vengo piadosamente à hacer oy guerra,
que quiero, por ser tuya,
que mi valor la gane, y no destruya.
Los Moros, que vandidos
viven de su aspereza defendidos,
me obligan à este empeño,
con ellos es, que no contigo el ceño:
las leyes despreciando,
que el Grande, q̃ el Catolico Fernando,
tu Rey, y señor mio,
les diò, ha sabido atropellar su brio.
Esta justa venganza,
de quien una tan gran parte me alcanza,
à tì me trae aora,
porque segunda vez oy vencedora
me vea tu campaña,
à quien riega el Genìl, y el Darro baña.

Dieg. Buelvan, pues, los veloces
ecos del parche, y del metal las voces
à saludarla con sonora salva,
dando embidia à los pajaros del Alva
su musica festiva:
Isabel nuestra Reyna viva. *Todos.* Viva.

Sale Don Luis.

Luis. Viva tãto, q̃ al tiẽpo haciẽdo engaños,
la memoria se pierda de los años;
porque sagrado sea
su valor, su piedad de quien desea
ampararse de todo: *Arrodillase.*
y perdonad, señora, de este modo
vèr à un caduco, à un infeliz anciano
arrojado à tus pies, besar tu mano.

Reyn. Alzad, alzad del suelo,
que vuestro llanto, vuestro desconsuelo
grande sucesso indicia:
què pretendeis? *Luis.* Pediros::-

Reyn. Què? *Luis.* Justicia.

Reyn. Desde luego os la ofrezco.

Luis. La tierra que pisais aun no merezco
besar.

Reyn. Pues porque empiece à consolaros,
mas passo no he de dar sin escucharos.

Luis. Yo, señora, una hija bella
tuve; què bien tuve he dicho!
que aunque vive, no la tengo,
pues sin morir la he perdido.
Crièla; pero esto es tomar
las cosas muy de principio:
noble soy, aunque no tengo
necessidad de decirlo.
Cuerda, virtuosa, y atenta
creciò, hasta que à turbar vino
atencion, virtud, cordura
el traidor aleve hechizo
de un hombre, aqueste engañada
la sacò del poder mio;
y::- mas para què, señora,
con las voces lo repito,
si mas presto, y mejor todo
con las lagrimas lo digo?
Dexemos (que no quisiera

con n

con lâſtimas afligiros,
paſſandome facilmente
de laſtimado à prolixo)
que la echè menos, que vine
en ſu alcance, que la miro
con otro nombre, amparada
de la caſa de un amigo:
y vamos, que hacer no quiero
caſo de aqueſte delito,
pues que tantos exemplares
ya le han el miedo perdido:
y vamos, digo otra vez,
al mayor, al mas indigno
que pudiera imaginar
el mas deprabado juicio
de los hombres, el mas fiero,
mas cruel, y mas iniquo;
pero antes que lo diga,
como lo sè he de deciros:
Un Moro, que el interès
le facilitò el camino,
de Benamexì à Granada
à traerme un pliego vino;
hallòme, porque traìa
mala nueva, fue preciſo:
De mi hija era el pliego, en èl
me dice, humilde os ſuplìco
vos le leais, porque vos
ſepais el caſo de èl miſmo,
eſcuſando de una vez
dos tormentos tan impios,
como decirlo, y haver
en pùblico de decirlo.

Dale la Carta à la Reyna.

Lee. Padre, y ſeñor, las erradas
acciones nunca han tenido
mas diſculpa, que llegar
à confeſſar que lo han ſido.
Yo errè, de un hombre engañada,
de eſpoſo me diò al principio
mano, y palabra, deſpues
con deſprecios infinitos,
con engaños, con traiciones,
la mayor que pudo hizo,
pues al fiero Cañerì
por eſclava me ha vendido.
Trata de mi libertad,
y dame deſpues caſtigo,
que no, ſeñor, la deſeo,
por no morir à los filos
de tu acero, mas porque
en la eſclavitud que vivo,
ſino peligro en la Fè,
en la perſuaſion peligro.

Repreſ. La gente, que de Caſtilla
viene à Granada conmigo,
y la que tiene Granada
prevenida, al punto miſmo
de Benamexì la buelta
marche, porque el zelo mio,
ni aun que deſcanſe conſiente,
que eſto es deſcanſo, y alivio:
quièn es eſte hombre? ſi es
que es de nombre de hombre digno.

Luis. Gomez Arias es ſu nombre.

Reyn. Echeſe un Vando, en que digo,
que pena de traidor, nadie
le dè ſuſtento, ni abrigo
à Gomez Arias, un hombre
fiero, alevoſo, y eſquivo.
Y à qualquiera que le prenda
darè, haviendole traido,
ſi muerto, dos mil ducados,
y quatro, ſi le traen vivo.
Y hago omenage à los Cielos
de no quitarme el veſtido,
ni entrar en poblado, haſta
que avaſſallando eſſos riſcos,
rebeldes à mi poder,
tiranos à mi dominio,
dè à eſta muger libertad,
para que digan los ſiglos,
ſi huvo una muger burlada,
que otra que la vengue ha havido.

Vanſe, y ſale Cañerì, y Moros, y Dorotea, y Ginès de Eſclavos.

Cañ. Por no parecerte en todo
monſtruo tan cruel, y eſquivo,
que no merezca de humano
tener el nombre, he querido
eſte tiempo que aqui eſtàs,
bella Chriſtiana, conmigo,
afectar los ſobreſaltos
de verme, con los cariños
de eſcucharme, porque es vil
el amor que conſeguido
por fuerza quita à ſu dueño
el merecer por sì miſmo.

Tan finamente te adoro,
que hasta saber si te obligo
cortès, y amante à que dexes
tu ley, y cases conmigo,
no he querido à tu hermosura
perder el respeto digno
à essos soles que idolatro,
de amor atezado Indio.
Dorot. Esse cortès rendimiento,
tanto, Africano, te estimo,
que no me ofrezco à pagarle
con engaños, y assi digo,
que si mil vidas tuviera,
fueran poco desperdicio
de tu acero, en la defensa
de mi Fè, y del honor mio.
Gañ. No me quites esta sola
esperanza con que vivo.
Dorot. No me hables tù en ella, pues
has de oìr siempre esto mismo.
Cañ. Bien me aconsejas, y assi,
divertirla solicito:
à los Musicos mandad
que canten desde aquel sitio
retirados, y que sea
de amor. *Gin.* Escusado ha sido
mandarles esso, que amor
siempre es todo su canticio.
Cañ. Tù, Christiano, que por ser
criado de mi bien, te libro
de la cadena, ò la muerte,
còmo te hallas conmigo?
Gin. Malditamente, señor.
Cañ. Maltratante en mi servicio?
Gin. Muchissimo.
Cañ. Còmo? *Gin.* Como
no me dàn gota de vino,
ni he visto torrezno en quanto
tiempo ha, señor, que te sirvo;
y no puede haver holgura
donde no hay vino, y tocino.
Cañ. Por què, dime, aquel Christiano
vendiò à los dos?
Gin. Por capricho: *Suena Musica.*
mas ya la musica suena.
Cañ. Oye la cancion, bien mio.
Dorot. Si havrà mi padre (ay de mì!)
ya la carta recibido?
Musica. Señor Gomez Arias,
duelete de mì,
que soy niña, y sola,
y nunca en tal me vì.
Llora Dorotea.
Dorot. Ya anda en canciones mi historia!
Cañ. Mal haya acento que ha sido
con sus voces ocasion
de dispertar tus suspiros;
callad, callad. *Dorot.* No señor,
que prosigan te suplico,
que si oirlo es sentimiento,
por sentir mas, quiero oirlo. *Caxas.*
Dent. voces. Arma, arma, guerra, guerra.
Cañ. Què estruendo de armas, què ruido
es este? mas què pregunto,
quando ya desde aqui miro
de Castellanas Esquadras
irse poblando los riscos,
que coronados de plumas,
son Olimpos sobre Olimpos?
Al muro, Alarbes, al muro
salid, que por muchos lidio,
pues lidio por mì, y por esta
hermosura à quien me rindo.
Vanse Cañeri, y los Moros.
Dent. voces. Guerra, guerra.
Dorot. Al Cielo gracias, *Caxas.*
hados, que os mostrais benignos:
dame tù aliento, fortuna,
esfuerzo, valor, y brio,
para que siendo de todos
los Christianos oy Caudillo,
que en essas mazmorras yacen
sepultados, aunque vivos,
pueda divertir las fuerzas
de estos Alarbes vandidos:
toma armas, Ginès.
Gin. Yo nunca
tomo, que es bellaco vicio,
sino solamente aquello
que me dàn. *Dorot.* Vente conmigo,
feliz me haga Marte, pues
Venus infeliz me hizo. *Vase.*
Gin. Yo ir? no es mejor quedarme
haciendo este silogismo?
si los Christianos vencieren,
yo por Christiano me libro:
y si vencieren los Moros,
viendo que yo no me incito
con-



contra ellos, me daràn
despues premio, y no castigo.
Luego à ganar, no à perder
voy, estandome quedito,
y de camino me ahorro
algun desmandado tiro,
que sin estar combidado,
me lleve à cenar con Christo;
cepos quedos, que vàn dando.
Dent. Dorot. Vuestra libertad, Cautivos,
os và en que tomeis las armas.
Gin. Hagan bien para sì mismos,
hermanos presos: ò còmo
con mis voces los animo!
pues ya rompiendo las puertas,
las cadenas, y los grillos,
hacen matanza en los Moros,
comuneros de poquito. *Caxas.*
Dent. Luis. Yo he de ser el que primero
ponga sobre el obelisco
barbaro de estos peñascos
las plantas.
Dent. Cañ. Haviendo sido
yo quien le defiende, còmo
has de entrar?
Gin. Por Jesu Christo,
que hay Christianos ya en el muro,
y que entran al tiempo mismo
Christianos ya por las puertas:
aora sì que yo me arrimo
à ellos, mueran los perros.
Dorot. Pues tenemos el rastrillo,
abramosle; entrad, Christianos.
Tocan caxas, y clarines, y salen la Reyna, y Soldados, y caen desde lo alto al tablado Cañerì, y D. Luis.
Cañ. Santo Alà! *Luis.* Cielos Divinos!
Cañ. Quièn eres, Christiano Cid,
que à mì rendirme has podido?
Luis. Soy un rayo desatado
de la esfera de mì mismo.
Reyn. Quièn eres, Christiana, à quien
esta victoria he debido?
Dorot. Una infelice dichosa,
pues à tus plantas me humillo.
Reyn. Eres tù la que vendiò
Gomez Arias atrevido?
Dorot. Antes que diga yo el sì,
mi verguenza te lo ha dicho.
Luis. Invicta Reyna, à tus plantas
oy el Cañerì te rindo.
Reyn. Yo à tus brazos restituyo
libre à tu hija, advertido,
que debaxo de mi amparo.
Luis. Triste, y alegre te miro.
Reyn. Tù, barbaro, rebelado
à mis preceptos, que pios
por vassallo te admitieron,
oy morjràs, en castigo
de aquestas comunidades,
que osado has introducido.
Cañ. Yo te escusarè, señora,
la venganza à mis delitos;
pues no sè si las heridas
del temor de haverte visto,
me dàn la muerte, à tus plantas
rabiando, y gimiendo espiro.
Cae muerto dentro.
Reyn. Quitad esse tantas veces
funesto cadaver frio
de mis ojos, y à los Cielos
daremos::- Pero què ruido
es aqueste? *Suena ruido.*
Sale Don Felix.
Felix. Unos villanos,
de tanto interès movidos,
à Gomez Arias traen preso,
y siguiendote han venido
hasta aqui.
Sacan preso à Gomez Arias.
Reyn. Quièn de vosotros
Gomez Arias es? *Gom.* Yo he sido
el que fieramente loco
cometì tantos delitos.
Reyn. Sea este de mi justicia
aora el primer indicio,
que en restaurando su honor,
llega mejor mi castigo:
dale de esposo la mano
à essa muger. *Gom.* Y rendido
à sus pies, que me perdone
humildemente la pido.
Dorot. Yo lo hago, y con la mano
el alma te doy. *Gin.* Por Christo,
que si este se sale solo
con casarse por castigo,
que desde mañana vendo
quantas hallàre. *Reyn.* Ya has visto
de

de tu hija el honor, Don Luis,
vengado, y reſtituido.
Luis. Son dadivas de tu mano:
ya os abrazo como à hijos.
Reyn. Aguarda, que ſi los dos
eſtabamos ofendidos,
tù eſtàs vengado, y yo no.
Gin. Ni yo tampoco, que he ſido
el criado que vendiò.
Reyn. A eſſe hombre al punto miſmo
un verdugo corte el cuello;
y ſu cabeza en el ſitio,
que à ſu eſpoſa vendiò, quede
en una eſcarpia. *Gom.* Rendido
à tus pies::- *Reyn.* Ea, llevadle.
Gin. De eſſo yo ſerè miniſtro:
juro à Dios, que haveis de ir
à ahorcar, pues haveis ſido
Judas de amor, que beſais,
y vendeis. *Gom.* Cielos divinos,
pague mi culpa mi pena. *Llevanle.*
Dorot. Gran ſeñora, ſi yo he ſido
la parte, yo le perdono,
perdonale te ſuplico.
Reyn. En qualquier delito el Rey
es todo: ſi parte has ſido
tù, y le perdonas, yo no:
porque no quede à los ſiglos
la puerta abierta al perdon
de ſemejantes delitos.
Dieg. Nueſtros tratados conciertos,
Don Juan, en haviendo ido
à Granada tendràn fin.
Felix. Y tengale à un tiempo miſmo
la Niña de Gomez Arias.
Gin. Que perdoneis os ſuplico
ſus errores, y nos deis
de piedad ſiquiera un vitor.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joſeph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Chriſti, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1782.



